



"El Loco". Lámina sin número de los Arcanos Mayores del Tarot de Marsella.

Federico González.
Desde la Costa Maya del Pacífico ()*

M^a ANGELES DÍAZ

La entrevista que aquí publicamos tuvo lugar durante una semana del mes de Agosto del 2004 en Guatemala. Al regreso a España la completamos con nuevas preguntas que nos contestó el autor desde su propia obra escrita.

I

La Vía Simbólica

P. – En tus libros hablas de la Cosmogonía Perenne y Universal y señalas que esta Ciencia, hoy desconocida para la mayoría de los hombres contemporáneos, constituyó la estructura cultural de base tanto para los pueblos arcaicos como para las grandes civilizaciones, tales como la egipcia, la tradición extremo-oriental, la hindú, la precolombina, instrumento que en manos de los sabios o iniciados ha permitido en todos los tiempos que el hombre pudiera comprender la esencia de las cosas y de sí

mismo. ¿Cómo se estudia hoy la Cosmogonía?

R. – El modo normal en que esa Cosmogonía Universal y Perenne se expresa es el símbolo, o un conjunto de símbolos en acción, constituyendo códigos y estructuras que se conjugan permanentemente entre sí, manifestando y vehiculando la realidad, o sea toda la posibilidad del discurso universal, que se hace audible y comprensible por su intermedio. El símbolo es por lo tanto la traducción inteligible de una realidad cosmogónica, y al mismo tiempo esa realidad en sí, al nivel en que ella se expresa.

Para el estudio de la Cosmogonía interesan particularmente los símbolos numéricos y geométricos, que como se sabe mantienen una perfecta correspondencia entre sí y constituyen módulos paradigmáticos, presentes en toda cultura por conformar la estructura misma de cualquier construcción, en este caso de la Construcción Universal. Los símbolos, como los conceptos, o los seres, son imprescindibles en el plan del Universo, y algunos códigos como el aritmético o el geométrico, entre otros, no son convenciones casuales sino que expresan realidades arquetípicas y conforman la base de cualquier estructura, no sólo en lo exterior sino en lo interior, al punto que pudiera decirse que estas imágenes constituyen categorías propias del pensamiento, y hacen del hombre un auténtico intermediario entre lo conocido y lo desconocido, es decir: el mayor de los símbolos, capaz de unificar por su mediación la multitud de lo disperso.

Los símbolos fundamentales del Arte y la Ciencia Sagrada tal cual nos los ha legado la Tradición Hermética son los métodos para dicho aprendizaje.

P. – A lo largo de todas tus exposiciones has aclarado que el símbolo no debe confundirse con la alegoría, que el lenguaje simbólico no es una mera convención utilizada para describir la realidad, sino que el símbolo es la propia Estructura Universal, que es la parte visible de un Ser invisible y misterioso del que depende toda la realidad.

R. – Efectivamente, el símbolo no es arbitrario, sino que refleja auténticamente lo que expresa, requisito sin el cual sería imposible cualquier relación o comunicación, es decir que el símbolo nombra las cosas y es uno con ellas, no interpreta la realidad ni la define. Lo metafísico, región desconocida y misteriosa, se manifiesta en el mundo sensible por mediación del símbolo. Gracias a éste es posible el Conocimiento para el ser humano; imágenes y símbolos nos permiten tomar conciencia del mundo que nos rodea, de lo que significa y de nosotros mismos. Los símbolos sagrados, revelados, han sido depositados en todas las tradiciones verdaderas. Los sabios de distintos pueblos, por medio de la Ciencia y el Arte, han promovido siempre el conocimiento de esos mundos sutiles que los propios símbolos testimonian. Ellos permiten que aquellas realidades superiores toquen nuestros sentidos y posibilitan que el hombre, a partir de esta base sensible, se eleve a esas regiones que constituyen su aspecto más interno: su verdadero ser. Por consiguiente la alegoría que se

correlaciona más con sustituciones y suposiciones carece de conexión clara con lo interno y verdadero. Los símbolos a los que se refiere la Ciencia Sagrada, por consiguiente, ni son convenciones ni han sido inventados, son por tanto no humanos y se encuentran en la estructura misma del Cosmos y el hombre.

P. – ¿Cómo se podría explicar con mayor claridad que los símbolos son no-humanos?

R. – En cierto aspecto no hay nada fuera del símbolo –como tampoco del cosmos– ya que éste expresa la totalidad de lo posible, en cuanto todas las cosas son significativas, y ellas reflejan lo inmanifestado mediante lo manifestado. Por lo que a los símbolos y a los mitos no es necesario inventarlos, ya están dados, son eternos y ellos se revelan al hombre, o mejor en el hombre. La sociedad contemporánea ha concebido la idea de que Dios, es decir la unidad original, es un invento del hombre, aunque algunos de sus miembros piensan más bien que la deidad es un descubrimiento humano producido en cierta etapa de la historia. En ambos casos es el hombre el que crea a Dios, en absoluta contradicción con lo aseverado por todas las tradiciones y civilizaciones de las que se tenga memoria, las cuales afirman y establecen la correcta relación jerárquica entre el creador y su criatura. Esta flagrante inversión nace lógicamente del desconocimiento actual que poseemos acerca de lo sagrado, razón que nos obliga inconscientemente a "humanizar" el concepto de Dios, hacerlo antropomorfo, lo que equivale a reducir a la deidad a las categorías del pensamiento y la concepción, y minimizarlo a la escala del hombre de hoy en día y a la estrechez de su visión. El cual no encuentra nada mejor entonces, que hacer morir a los dioses, no "crear" ya en ellos sino más bien en lo "humano", lo cual es tomado como un progreso, como si fuera posible que las energías cósmicas y armónicas cuyos principios expresan las deidades, dejaran de ser, por el simple expediente de negarlas.

P. – También ocurre que las personas piensan que el hecho de que cada pueblo o cultura tenga sus propios dioses invalida para ellas la idea de un dios verdadero y no se percatan que en realidad los dioses de los distintos pueblos tradicionales constituyen una descripción de su Cosmogonía, es decir una modalidad de la Cosmogonía arquetípica y por consiguiente una descripción o prototipo de la realidad una y única; por lo que, como has dicho en tantas ocasiones, el estudio de cada una de esas cosmogonías puede llegar a ser igualmente útil para cualquier persona independientemente de su creencia particular. ¿Qué habría que decirles a estas personas?

R. – Estamos acostumbrados a pensar acerca de los panteones griego, romano, egipcio, caldeo o maya, o aun en el de los judíos, cristianos, islámicos, hinduistas y budistas, como si sus dioses fuesen la propiedad privada de esos pueblos y religiones, y que, además esos dioses fueran enteramente diferentes entre sí con identidades perfectamente particularizadas en un sistema clasificador imaginario. La realidad de lo sagrado queda así reducida a la capacidad "especulativa" del hombre, y no se observa, sin embargo, que esos mismos hombres reconocieron a la deidad a través de

los números o medidas armónicas como patrones o módulos de pensamiento universal y expresión de las ideas arquetípicas, siempre presentes, que los símbolos representan y cuya energía-fuerza no ha dejado ni dejará de manifestarse mientras exista el tiempo y el espacio. Lo mismo acontece con los astros y estrellas –en particular el Sol, la Luna, Venus y las Pléyades–, símbolos de los dioses a determinado nivel, planetas y constelaciones que por cierto han sobrevivido a los griegos, romanos, egipcios, caldeos y mayas y que aún podemos observar a ojo descubierto en cualquier noche clara. Estos astros y estrellas significan las energías cósmicas que son la expresión de los principios divinos. Somos otras las personas que habitamos bajo el firmamento, pero los números y los astros, como encarnaciones de los principios eternos, siguen siendo los mismos y están tan vivos como las deidades, las cuales, por otra parte, se siguen expresando como fenómenos naturales y atmosféricos y energías anímicas y espirituales siempre presentes en la creación. Pues es sabido que los dioses no mueren y eso es precisamente lo que los ha hecho inmortales en todo tiempo y lugar. O mejor, lo son porque han muerto a la muerte y ya no pueden morir. Para la Ciencia Sagrada los planetas son los aspectos visibles y los símbolos de las entidades numinosas o dioses, los que con su hálito vital les animan y dan movimiento.

P. – Si la manifestación es una Simbólica en la que estamos incluidos todos los seres y cada uno de nosotros expresamos una realidad desconocida y oculta, ¿es esa realidad, de orden misterioso, que nos configura a cada uno la que nos ayuda a descubrir la Enseñanza Sagrada?

R. – El Cosmos, la creación entera, contiene una cara oculta: su estructura invisible y misteriosa que lo hace posible y que es su realidad esotérica, pero que al manifestarse se refleja en miríadas de seres de variadísimas formas que le dan una faz exotérica, su apariencia temporal mutable. En el hombre sucede lo mismo: el cuerpo y las circunstancias individuales son las que constituyen su aspecto exotérico y aparente, siendo el espíritu lo más esotérico, lo único Real, su origen más profundo y su destino más alto. Si los cinco sentidos humanos son capaces de mostrar lo físico, la realidad sensible, ese sexto sentido de la intuición inteligente y la mirada interna que se adquiere por la Iniciación en los misterios permite ver más allá; da acceso a una región metafísica en la que los seres y las cosas no están sujetos ya al devenir ni signados por la muerte. Esa visión esotérica identifica al hombre con el Sí Mismo, es decir, con su verdadero Ser, su esencia inmortal de la que se percata gracias al Conocimiento y al recuerdo de Sí.

Sobre la Iniciación

P. – ¿De ahí que a la Iniciación se la compare con un viaje de regreso al origen o como un viaje en pos del Conocimiento del Sí Mismo?

R. – Sí, la aventura del Conocimiento se describe muchas veces como un viaje o peregrinaje. Esencialmente, el peregrinaje se relaciona con la búsqueda del Centro

del Mundo, donde se establece la comunicación interna con los estados superiores de uno mismo. Se trata de alcanzar la patria Celeste, que es la verdadera morada del hombre; así desde que intuimos que no somos de aquí, la vida misma, con sus avatares, sus luchas, sus pasiones, luces y sombras se convierte en un símbolo ejemplar de esa búsqueda interior. También las pruebas simbólicas de la Iniciación se denominan "viajes", en las cuales, además de la influencia espiritual que transmiten, se psico-dramatizan ritualmente las inhibiciones y tendencias negativas del ego, agotándolas al emerger al exterior. A pesar de sus múltiples dificultades, el peregrino, en su viaje interno y externo, recorre un camino arquetípico, en donde el símbolo es vivido, o ritualizado, y se le revela con toda la potencia de su energía ordenadora permitiéndole conocer simultáneamente la realidad de un tiempo mítico, en el que lo prodigioso se hace coetáneo con la realización horizontal. Este recorrido supone un viaje interior, que va acompañado del conocimiento de otros mundos que están aquí y ahora, pero que la mente ordinaria ni siquiera puede imaginar.

P. – Según se ve el Camino Iniciático se presenta, para aquel que se sienta atraído a recorrerlo, como algo apasionante pues se trata de penetrar en una nueva perspectiva de la realidad y de uno mismo, es decir en otra dimensión del mundo, lo cual lleva aparejado la reconversión o transmutación de nuestra conciencia. ¿Cómo debe acometerse esta operación de adaptación tan sorprendente y a la vez tan delicada?

R. – Se necesita algún estímulo externo, no sólo para despertar sino para ordenarse, y la Doctrina Tradicional, cumple esa imprescindible función. El símbolo es la contraseña, el pasaje, a la comprensión de esas otras realidades, así como el rito del estudio y la meditación. Algo muy importante a tener en cuenta en el proceso iniciático o de Conocimiento es el no confundir el plano psicológico con el espiritual, error que es muy frecuente hoy en día. Esto se debe a que lo espiritual ha sido negado, al hacerse una diferencia tajante entre alma y cuerpo, otorgándosele entonces a todo lo que no es material, o corporal, una categoría espiritual, o pseudo-espiritual.

P. – ¿Significa que el verdadero espíritu ha sido suplantado por el alma o psique?

R. – Y todo eso agravado por el hecho de que en los tiempos que corren el psiquismo se expresa mucho más en su grado inferior que en el superior.

P. – Tu obra acerca al lector actual a comprobar que la Iniciación es un hecho cultural, y que en todos los pueblos a lo largo de la historia y del tiempo ha sido una práctica habitual conocida de una u otra manera por todas las Sociedades Tradicionales.

R. – En efecto, la realidad de la Iniciación es compartida por todos los pueblos en todas las épocas y con ella topa el etnólogo, el arqueólogo, el historiador, el filósofo, en fin, el estudioso del hombre o de la antigüedad. La Iniciación es un hecho evidente y por lo tanto es obvia su importancia, lo mismo que es necesario esclarecer

su significado, por más que las concepciones científicas en boga no le otorguen sino un valor secundario tratándola como ceremonias rituales, costumbrismos con explicaciones naturalistas o sociales.

P. – Esta operación de aprendizaje que realiza el estudiante de la Vía Simbólica con su conciencia, ¿podría decirse que consiste en irse desprendiendo de todo aquello que se va reconociendo como superfluo en la vida de uno y paulatinamente ir creando un vacío donde albergar las nuevas ideas que van naciendo de lo aprendido? Y, ¿cómo se hace la selección entre lo que rechazamos y lo que asimilamos?

R. – La Vía de la transmutación de energías va ascendiendo peldaños en la escala cognoscitiva, ordenadamente, haciendo estaciones en su ascenso, que simbolizan determinadas energías cósmicas cada vez más amplias en el largo camino hacia la propia evolución por medio de un nuevo aprendizaje. Si todo es aprendido, debemos demoler lo que ha constituido nuestra ilusión acerca de la personalidad que poseemos, absolutamente condicionada por situaciones geográficas, históricas, políticas, religiosas, nacionales, provinciales, familiares, sociales, físicas, etc. y construir una nueva estructura, a través de la cual se pueda aprehender el Conocimiento. Destruir para Construir, aunque el proceso doble es simultáneo pues al desprendernos de ciertas cosas damos lugar al espacio mental necesario para aprender otras nuevas, o dicho de otro modo: se asume el hecho de que a una acción sigue una reacción, y que este es el rito fundamental de la vida. Este gradual proceso de descondicionamiento de una cultura, para aprender otra lectura de la misma, en todo caso mucho más ligada a su prototipo original, reflejo de un arquetipo eterno, es equiparado a la búsqueda y a la obtención de la libertad. Y eso es lo que pretenden todas las tradiciones a través de sus modelos esotéricos. No otra cosa es lo que simbolizan el Tarot, la Cábala y el modelo cósmico de la Rueda.

En cuanto a la segunda cuestión planteada, en el proceso de conocimiento, gnosis o experiencia directa de la Cosmogonía Perenne, nada hay comparable con la deidad llamada Inteligencia, la Gran Madre o Madre Eterna, *Binah* en la Cábala, *Narayani* en el tantrismo hindú, energía capaz de seleccionar los valores y ponerlos en su lugar creando un orden mental en oposición al caos de la ignorancia. De allí la importancia del Modelo del Universo y su Orden Arquetípico, o sea de la Doctrina y su encarnación puesto que es capaz de activar y generar el auxilio de esta deidad, la que siempre se manifiesta en el microcosmos como la comprensión inmediata, efectivizada en el corazón. Y por cierto, se puede afirmar que, por su propia universalidad nadie ha dejado de ser convocado a este rito de la Inteligencia.

P. – Todas las Tradiciones Iniciáticas, conservan sus propios modelos o diseños sagrados que sirven de mapa de ruta al adepto que trata de recorrer los distintos espacios y niveles de la realidad y reconocer en ella sus propias jerarquías intelectuales. Uno de esos diseños capaces de vehicular el Conocimiento es el Arbol de la Vida de la Cábala, del que continuamente te has servido para transmitir la

Enseñanza, o la Tradición que, como leemos en tu libro titulado *La Rueda: Una imagen simbólica del Cosmos*, es la que viene, como mensajero o intermediario a poner fin a la cárcel de la mente. ¿Con qué actitud conviene emprender ese recorrido? Y, ¿cómo mantener el orden mental o jerárquico?

R. – El mismo interés que uno siente es el que va despertando una serie de energías, que no son necesariamente de uno, o mejor que no son de la propiedad de nadie, las que se van armando en forma de una estructura de imágenes.

Esas energías que toman forma de imágenes necesariamente se van articulando, porque esa estructura podría ser la de uno mismo. En realidad yo he reestructurado todo mi pensamiento a través del Arbol de la Vida de la Cábala judeocristiana. El viaje por las *sefiroth*, que es tu propio viaje, se jerarquiza siempre a través de un centro que es *Tifereth*, el cual te da la posibilidad de estructurar así el pensamiento. El Sol, que no es sólo belleza, sino que es el que crea la armonía del conjunto, es el que proporciona el conocimiento del Ser, y ese es todo el asunto. Pero todo lo que no es, es más de lo que el Ser puede hacer o percibir. Advertirás que lo que te estoy diciendo no es algo como fuera de uno, sino que está dentro. Es esa perenne vuelta a la potencialidad que siendo potencia no se actualiza.

Te voy a citar una frase de algo que estaba leyendo: "¿Dónde está Dios?, se pregunta en todo momento el cabalista".

P. – El árbol ha sido tomado por las distintas tradiciones como símbolo de verticalidad y de ascenso a los planos más elevados desde donde se alcanza esa perspectiva amplia de las cosas. Y así lo tomaron entre otros los egipcios, griegos, celtas, norteamericanos, africanos o los mayas que mantienen la ceiba como su árbol sagrado. ¿Cómo se engendra tan unánimemente la idea de sacralizar el árbol, o su equivalente el poste ritual, el menhir, obelisco o la columna y de convertirlo en un símbolo sintético del Universo?

R. – El árbol, como dices, es un símbolo de verticalidad y de cambio de nivel y también está asimilado a la irrupción en la vida, a la generación y fructificación en el plano horizontal. El simbolismo del árbol admite tres niveles: raíces, tronco y copa, relacionados con los mundos subterráneo, intermedio y celeste; en las culturas que toman como símbolo vertical al propio ser humano los niveles son tierra, hombre y cielo. Ambas versiones nos están hablando de la idea de un Universo jerarquizado en distintos mundos, que también están presentes en el hombre, configurando distintos planos de la realidad.

A ello se refiere también el simbolismo de la montaña, y su réplica constructiva humana: la pirámide, o zigurat, cuyo ascenso ha de realizarse de manera escalonada. Estos niveles se establecen en el símbolo de la Rueda como círculos concéntricos en el plano intermediario, que se encuentran más o menos alejados del punto central,

equivalente del eje vertical. En la tradición hindú, un eje invisible, un hilo, el *sushumna* atraviesa todos los mundos; en el hombre el eje está representado por la columna vertebral, en cuya base yace dormida la serpiente *kundalini*, y en donde se articulan los diferentes *chakras*, cuya traducción literal es rueda, energías que ella activará al despertar, las que están íntimamente vinculadas al proceso de Conocimiento y su ritualización, y que no es otra que la Iniciación, como te he dicho anteriormente. Estos grados de conocimiento van de lo más denso a lo más sutil, de la base del monte, o pirámide, a su punto más alto; desde el *chakra* inferior de la columna vertebral, *muladhara*, al superior, el de la coronilla, *sahasrara*; expresado en términos cabalísticos, corresponden al espacio, al "recorrido" que separa *Malkhuth* de *Kether*, o sea a la manifestación universal de su Principio; lógicamente, en el símbolo de la Rueda los círculos concéntricos se hallan jerarquizados en virtud de su proximidad con el punto central en donde los rayos cada vez se aproximan de un modo más íntimo a El.

P. – ¿Podría decirse que estos grados de conocimiento o ascensos, son niveles de conciencia del ser humano y a la vez lecturas que en el proceso iniciático se van teniendo de la realidad?

R. – Sí, distintos niveles de lectura, que suelen ser cuatro, aunque en algunas tradiciones son tres ya que funden los dos intermedios. Estos niveles de lectura, decía, son los mismos que se le asignan a cualquier texto o libro sagrado, comenzando por la Biblia, y son propios de todas las tradiciones, en especial las llamadas del "libro", judía, cristiana, islámica, ya que ellas simbolizan con este "libro" la manifestación original de la palabra, la revelación, una teofanía permanente, o sea el eje central que permitirá el ascenso ordenado por la jerarquía de los mundos. En el Arbol de la Vida de la Cábala esas cuatro lecturas están definidas de arriba abajo como: lectura metafísica, lectura cosmogónica, lectura alegórica, y lectura literal, que se corresponde con el plano sensible.

P. – La Tradición Universal, y las cosmogonías que de forma directa emanan de ella, tienen un mismo fin, conducirnos a la metafísica, que como muy bien has explicado en distintas ocasiones no es sólo lo que excede a la materia, sino también lo que está más allá de lo psicológico, por ser arquetípico.

R. – Sí, y aun más, pues el papel asignado a la palabra metafísica en la simbólica es igual a querer expresar aquello que está más allá del Ser, lo supracósmico y suprahumano.

Todos estos modelos como el código aritmético y geométrico, el sistema alfabético, el Tarot, el diagrama del Arbol de la Vida sefirótico, o el modelo de la Rueda, entre otros, son modelos universales, y por lo tanto análogos a lo que representan, y todos ellos han sido diseñados como vehículos para salir del cosmos mismo. O dicho de otra manera: que el Conocimiento de una cosmogonía –no en forma racional, sino

asumiendo que la vida y nosotros somos eso—, la encarnación de ese conocimiento, la identificación con el universo, en el sentido de ser un solo mundo o lograr un estado de virginidad primordial, son los pasos previos para arribar a lo que está más allá del cosmos, lo supracósmico. Eso es precisamente lo que afirman unánimemente las tradiciones: que su legado les ha sido revelado y que ellas lo transmiten; que su modelo cósmico les ha sido inspirado; y que el conocimiento de ese modelo —o sea de todas las cosas—, no es propio sino que por el contrario tiene orígenes no humanos, y los dioses nos lo han dado como un medio ordenado, una escala para que la comunicación entre ellos y nosotros pueda ser posible.

P. – ¿Esa escala, sería la Tradición misma?

R. – Así es, esa escala, puente o eje, es la Tradición que a través de sus estructuras, sistemas, modelos, ritos, símbolos, pudiera operar una labor de escisión o fractura y unir o ligar un espacio profano u ordinario con otro sagrado o significativo. Este es precisamente el objeto que se propone toda tradición particular y su razón misma de ser: el de establecer el contacto entre cielo y tierra, necesidad imperiosa que todos los pueblos han experimentado y realizado parejamente con el conocimiento de los secretos revelados de la cosmogonía.

P. – De ahí también que se haya afirmado unánimemente que los orígenes culturales de los pueblos y las civilizaciones, así como su arte, su arquitectura, sus danzas, modos de vestir, normas de comportamiento, tabúes, ritos, costumbres, etc., tengan filiación directa con "el más allá", con lo no humano, es decir con los misteriosos dioses que pueblan y recrean el universo de todos los pueblos tradicionales como si de una tropa divina se tratara.

R. – Esa milicia de energías invisibles lleva sin embargo nombres; la indagación de esos nombres nos conducen a su conocimiento, es decir, a la identificación con las energías que ellos representan. La ciencia de los nombres sería entonces el conocimiento de esas energías invisibles y específicas que conforman el mundo. Y a través de este conocimiento llegaríamos a la sublimación de estas energías hasta su identificación con lo que no tiene nombre, aquello que nadie ha visto jamás, ni jamás podrá ver, pues su aprehensión no tiene nada que ver con los sentidos. En realidad esos dioses o nombres divinos no son otra cosa que la expresión de principios universales. Y su conocimiento sería simultáneo a la identificación con las energías que ellos simbolizan, o expresado de otra manera: con la encarnación de las emanaciones que ellos nombran o enumeran.

Perspectivas desde el Arte

P. – En distintos lugares de tu obra afirmas que el arte es una forma del Conocimiento y que en este sentido toda actividad artística o artesanal constituye una

alquimia. ¿Crees entonces, con Coomaraswamy, que todo hombre es una forma especial de artista y que por tanto siempre existe en él la posibilidad de la auto-regeneración?

R. – Siempre me ha interesado el arte como forma de Conocimiento, o mejor, la actitud del artista como una manera de adentrarse en determinadas dimensiones del mundo lineal de su entorno, aunque él mismo sea poco consciente de ello, mediante una concentración de sus posibilidades, ya fuese a través de un trabajo ordenado y paciente o de la síntesis catártica totalizadora. O de ambas, puesto que por cierto la una no tiene por qué excluir a la otra, sino que más bien se complementan allí donde el hallazgo y contemplación de la belleza produce una especie de emoción relacionada con un sentimiento de plenitud, ausencia o vacío, donde todos los seres y las cosas no son sino ellos mismos, en su pura realidad despojada, lo que equivale a vivenciar la idea arquetípica de armonía, aun en la desarmonía, y de equilibrio y justicia, aun en los conceptos que dialécticamente se les oponen. Esta emoción intelectual es un modo de Conocer. Nos referimos al arte como una poética comprometida con el conocer del hombre. Poética que incluye a todas las artes: arquitectura y construcción, música, teatro, geometría, gramática, etc., es decir las artes liberales.

P. – ¿Cual es la obra de Arte que persigue realizar aquel que busca el Conocimiento?

R. – El hombre es el sujeto-objeto del verdadero arte, a través de él se materializa la posibilidad de la obra creativa, reflejo de una obra más vasta, en la que el hombre está incluido. Este hombre es el artista o alquimista, individuo de oficio o de conocimiento, que recrea el mundo a través de su actividad redentora, al vivificar las potencialidades que todo hombre lleva en sí mismo en forma latente, y toda substancia de manera inmanente. Se conecta así con el ritmo de todas las cosas, el ritmo universal, y su obra constituye el pasaje entre lo increado y lo creado, como una síntesis que manifestara a la unidad, para inmediatamente plasmarla en la multiplicidad de las formas, lo que equivale a asimilarlas análogamente a un doble movimiento de concentración y expansión, presente en todas las cosas y que hace vibrar al artista como diapasón armónico en su conexión vertical, que necesariamente debe irradiar en el plano horizontal. El hombre sería entonces un mediador, un intermediario, el creador de un plano de expansión entre la idea arquetípica y su cristalización final en el mundo, entre la unidad original primigenia y la individualidad de la obra creada en la diversidad de un género, ya que cualquier punto de la circunferencia es un reflejo del punto original y lleva dentro de sí, como él, la posibilidad de engendrar un campo, o cosmos, es decir una obra o creación. Esta es la razón de ser del arte, y por cierto de la magia, y también del símbolo y el rito.

P. – Es evidente que lo que hoy en día se entiende por arte nada tiene que ver con la concepción Tradicional ¿Cómo se han engendrado estos equívocos y mermas?

R. – Una de las razones consiste en tomar por arte a una serie de trabajos escogidos más o menos arbitrariamente, condicionados por circunstancias espacio temporales que se canalizan por medio de las modas, usos y costumbres, y atribuirles una categoría "artística". Otra, el de otorgarle al arte una naturaleza objetiva, como si se tratara de una realidad tangible que pudiera trasponerse a tal o cual artefacto. Antes mencionabas a Coomaraswamy, y efectivamente éste decía de manera muy lúcida que las obras están hechas con arte, no son arte. Se podría objetar que todas las cosas son arte, pero siempre que se viera en ellas un símbolo expreso de la idea, es decir una posibilidad de encarnar la misma. Otra es la división que se hace entre lo que es bello o simbólico y lo que es útil, ignorando que lo que es bello o simbólico tiene por sí mismo el máximo de utilidad. Para una sociedad Tradicional el arte, o lo que nosotros llamamos artes, son gestos naturales que repiten y recrean una y otra vez el cosmos a través de símbolos precisos efectuados de manera ritual, los que han sido concebidos, o mejor, revelados, con ese fin a los hombres por inspiración legada de sus ancestros, para organizar su vida de acuerdo a la voluntad divina. El creador de todas esas estructuras culturales, que no hacen sino imitar las cosas del cielo, es el ejecutor de la obra, el hombre verdadero, el jefe, aquel que produce o gobierna con arte.

P. – ¿El arte es, pues, para la educación tradicional una forma del rito?

R. – El artesano tradicional repite en forma ritual las ideas de su cosmovisión, que son perfectamente claras para él, las plasma, es decir las genera, reiterando con esto el gesto creacional primigenio del Ser Universal. En este sentido es un individuo que extrae cosas de la nada y su función se emparenta con la sacerdotal y chamánica. El chamán es en este caso también un artista, y la dramatización de las energías cósmicas un modo extático de conocimiento. El arte es una forma del rito y a su vez, necesariamente, todo rito auténtico, es decir sacralizado, está hecho con arte, o mejor es una expresión artística. El propósito de estos rituales es el de crear un espacio interno del alma. Una parte esencial de este estado meditativo es lograr que la armonía de los ciclos vitales penetre en la existencia entera experimentando los ritmos de la naturaleza, su soledad y serenidad. Es por medio de la contemplación que puede accederse al espacio interno del corazón donde tiene lugar para el artista la única experiencia de realidad. Pasivo con respecto al Principio del que es servidor, y activo con respecto a su Arte, el artista crea una relación armoniosa entre lo universal que anima su obra y la particular manera de dar forma a su creación. La obra será la muestra de la perfección alcanzada por el artista y en la medida en que esté en conformidad con el origen se le podrá llamar original. Sin duda el arte es una actividad contemplativa, pues promueve el conocimiento a través de la identificación del sujeto y el objeto, por mediación de la belleza.

P. – Durante un tiempo te dedicaste al diseño de objetos.

R. – Así es, y gracias a eso pude comprender que no todo era un fluir sin sentido sino

que también había un diseño del Cosmos y del cual, en última instancia, todo diseño dependía, porque todo ello finalmente se resuelve en números, proporciones y medidas.

P. – Entre las artes transmutatorias de la Tradición Hermética de las que tratas especialmente en *Simbolismo y Arte*, me gustaría preguntarte sobre el Arte Alquímica lo siguiente: ¿puede constituirse la respiración, es decir la conciencia del acto de respirar, en un ejercicio preparatorio del proceso de Conocimiento?

R. – Todos los sistemas respiratorios, desde el *Hatha Yoga*, hasta la reiteración de *mantras* en el hinduismo, que tiene su equivalencia occidental en jaculatorias, rosarios y otras prácticas, así como todo ritual donde intervienen el canto, la salmodia y el baile, deben ser puestos en íntima conexión con esos mismos procesos respiratorios, donde se alternan la inspiración con la expiración, o en términos alquímicos, la coagulación con la disolución. De hecho cuando se inspira se recibe el hálito vital, el cual es "coagulado" para perpetuar la vida. Por el contrario cuando una persona muere se dice que expiró y para su medida no hay mayor "disolución" que abandonar el estado humano. Toda la obra alquímica se realiza mediante esta dialéctica y no es difícil advertir que cualquier "coagulación" puede relacionarse con el frío, y la disolución con el calor.

P. – Aunque basada en el simbolismo metálico, el Arte Alquímico y su simbolismo, que es universal, está referido fundamentalmente al proceso interno y a la transmutación espiritual del individuo.

R. – Toda la alquimia de Occidente, medieval y renacentista, da testimonio de ello por medio de miles de obras, la mayor parte ilustradas, cuyo objeto es la transformación del alma humana, ya que ésta es el vehículo, o plano intermedio, donde se efectúa la transmutación a que nos estamos refiriendo; y es sabido que en la alquimia mineral esa operación está simbolizada por el *athanor*, recipiente donde se "cuece" la materia de la Gran Obra –y donde se separan las partes más sutiles de las más densas mediante sucesivas "coagulaciones" y "disoluciones"– el cual constituye un ejemplo vivo de la transformación, tanto del microcosmos como del macrocosmos, del alma humana como del alma universal.

P. – Según lo que dices, el Arte Alquímica opera sobre la psique, ayudándonos a ver qué hay en nosotros de verdadero y qué es condicionado. ¿Podría decirse que el resultado de esa transformación, es la Obra de arte?, y ¿qué tipo de medida se recomienda para la cocción en el *athanor*, o corazón?

R. – Los alquimistas dicen que todo ser humano es un metal, que llevado hasta su máxima perfección es oro. Todas las operaciones alquímicas se realizan mediante el fuego que, como es sabido, cuando es muy fuerte abrasa y cuando es muy débil no transforma; motivo por el cual se recomienda unánimemente a los operarios –o

adeptos— sepan mantener controlada la llama de su *athanor*, o de su energía ígnea, tal cual la pasión contenida, pues a una euforia sucede una depresión, aunque jamás podrá evitarse la dialéctica de un fenómeno universal que se expresa mediante una etapa restrictiva seguida de otra expansiva, razón por la que el chamán en las culturas arcaicas, vivo hoy en las culturas precolombinas, entre otras, debe conocer las dos y hamacarse a su ritmo, manteniendo el calor interno —práctica corriente en el hinduismo y budismo—, lo que le permitirá conjugar armoniosamente los dioses celestes y los del inframundo.

P. — Federico, ¿es verdad que el Camino Iniciático imita al Viaje que el alma realiza después de la muerte?

R. — El Camino o Vía Iniciática es también réplica del recorrido del alma *post mortem* y por tanto incluye la inmersión en el país de los difuntos. El alquimista, sujeto y objeto de esta ciencia o arte debe velar, forzarse y comprender, aunque paradójicamente sabe que los resultados de su arte sólo se obtienen con suma paciencia y cuidado, y que lo que no se produjo en X veces, se realiza en X+1 vez. La deidad es un permanente asombro y no se deja conocer sin sacrificio. Los alquimistas de la Antigüedad, así como los medioevales y renacentistas, usaban de la oración como un medio efectivo de transmutación y de comunicación con el espíritu y el alma del mundo, los que a través de sus efluvios templaban su carácter.

América Indígena

P. — *El Simbolismo Precolombino* es un logro de síntesis cultural y simbólica y una exposición esclarecedora de la cosmogonía y teogonía de los pueblos americanos antes de la conquista. El libro está avalado no sólo por el hecho de tu nacimiento en ese Continente, sino también por los largos años de viajes y convivencia con los indios de distintos lugares de América, entre ellos Brasil, Colombia, Perú, Ecuador, Costa Rica, México o Guatemala. En esta obra, donde queda patente tu enorme interés y estima por estas culturas que de hecho forman parte de la tuya, y por cierto de la nuestra, es decir de la de todos los hispanos, has recurrido además a una amplísima documentación y bibliografía, reuniendo muchísimos de los trabajos llevados a cabo por los cronistas, misioneros, investigadores, comentaristas y viajeros extranjeros, todo lo cual, al quedar asimilado en esta obra, le da al libro un valor de verdadera *summa*. Este enorme interés, respeto y cariño hacia las culturas precolombinas es sin duda lo que dio impulso a esta obra con la cual abres una línea de investigación hasta entonces apenas abordada, pues como se dice en una nota preliminar de la obra, "se trata de un trabajo que brinda la posibilidad de comprender en esencia a las antiguas culturas americanas, y a las primitivas, arcaicas y tradicionales en general y ser un punto de nucleamiento de nuevas investigaciones y labores para los que se interesen en el símbolo y las culturas precolombinas". ¿Es este un libro de homenaje al pensamiento indígena por haber contribuido el estudio de dichos símbolos tradicionales americanos a coadyuvar en ti, —lo que es igual a decir

en tu obra— al conocimiento de los símbolos universales?

R. — Las Cosmogonías precolombinas constituyen una modalidad de la Cosmogonía Arquetípica —en la que el hombre está incluido— más allá de cualquier especulación personal y pese a las diferentes formas o modos en que ella se exprese de acuerdo a las características del espacio, tiempo o manera, que a la vez velan y revelan su contenido, su esencia. Por eso es que esas cosmogonías también están vivas hoy día, en sus símbolos y mitos, que esperan ser vivificados por su conocimiento, por su invocación, para que generen toda la magnitud de su energía potencial. Los hombres antiguos han desaparecido pero no sus dioses eternos —Quetzalcóatl, Kukulkán, Viracocha—, que aún conviven con nosotros y conforman gran parte de la historia de los países americanos, y aunque no lo advertamos, la nuestra misma. En verdad aún muchos millones de personas —en el norte, centro y sur de América— los invocan con los antiguos ritos tradicionales y también bajo distintas formas religiosas o teñidas de folklore. Aunque la deidad es igual para todos los pueblos que la conocen, así la llamen de una u otra manera, o tome ésta o aquella forma particular; esto es válido para todas las tradiciones vivas o muertas, puesto que la deidad en sí es finalmente una sola aunque sus manifestaciones sean múltiples.

P. — En ese libro dices que las culturas precolombinas aunque han sido quizás las más estudiadas, y de las que más se ha escrito en el último siglo, en particular en el ámbito especializado de la Antropología, la Arqueología, etc., sin embargo son las menos conocidas en su integridad, aunque también señalas que hay honrosas excepciones. Y hablas del gran mensaje que los pueblos que allí vivieron legaron a la posteridad, o sea, al género humano y el cual estaría todavía por descubrir. ¿Qué tiene para aportar a las actuales generaciones la América indígena a los más de quinientos años del viaje del Almirante Colón?

R. — Descubrir su cosmovisión, a veces análoga y a veces exacta a la de otros pueblos es, además de una sorpresa —y como toda verificación cualitativa, un placer—, la prueba de que existe una cosmogonía arquetípica, un modelo del universo, cuya estructura manifiesta lo que se ha dado en llamar la Filosofía Perenne, la que aparece de modo universal, a pesar de los innumerables ropajes con que se viste en distintas geografías y tiempos. Tal vez la expresión Filosofía Perenne no alcanza a explicar a esta ciencia, razón por la que se ha llamado también religión Perenne y Universal; acaso esta última expresión sea aun menos clara que la primera y podrá producir equívocos... Se pudiera igualmente llamar Gnosis Perenne Universal, o Cosmovisión Universal o Tradición Unánime, pero no es su nominación sino su contenido lo verdaderamente importante, lo trascendente. Las analogías reales que poseen las distintas tradiciones entre sí, derivadas de sus concepciones metafísicas, ontológicas y cosmogónicas, no son meras coincidencias de forma y similitudes casuales, sino por el contrario, adecuaciones a una misma realidad universal intuida, revelada, por todos los hombres de todos los lugares y tiempos; la que está fundada en la verdadera naturaleza del ser humano y el cosmos. De allí que estas filosofías sean

auténticamente perennes y que revelen un pensamiento idéntico de distintas maneras. El hombre como ente completo, incluye diversos grados de ser dentro de sí, que exceden el racionalismo, y en ese sentido debe remarcarse la garantía que son los símbolos como lo hemos dicho en distintas ocasiones. Miguel León Portilla, en su libro *La Filosofía Náhuatl* nos dice, en un párrafo que tenemos recogido en el nuestro: "En el pensamiento cosmológico náhuatl encontraremos, más aún que en sus ideas acerca del hombre, innumerables mitos. Pero hallaremos también en él profundos atisbos de validez universal. De igual manera Heráclito con sus mitos del fuego inextinguible y de la guerra, 'padre de todas las cosas', o que Aristóteles con su afirmación del motor inmóvil que atrae, despertando el amor con todo lo que existe, así también los sabios indígenas sacerdotes náhuatl, *tlamatinime*, tratando de comprender el origen temporal del mundo y su posición cardinal en el espacio, forjaron toda una serie de concepciones de rico simbolismo".

P. – También dices que para conquistar la comprensión de las culturas precolombinas tanto en su carácter formal o sustancial de manifestación, admirable y sugerente, como en su auténtica raíz, en su esencia, lo que es comprenderlas de verdad, o sea, hacer nuestros esos valores, ese conocimiento que nos legaron, se necesita buena voluntad, interés y paciencia, y añades que esa comprensión de las culturas precolombinas es un medio que nos lleva también a entender una sociedad tradicional e igualmente la mentalidad arcaica, origen de todas las grandes civilizaciones entre las que destaca la precolombina, a la par de las mayores conocidas que se hayan dado tanto en Occidente como en el Oriente.

R. – Has de tener en cuenta que desde la época del descubrimiento se tuvo en Europa una enorme cantidad de tabúes respecto al nuevo continente. Todos estos elementos generaban seguramente, en la mente europea, determinadas imágenes de atracción y rechazo por lo desconocido, incertidumbre, sospechas, temor y un fuerte impulso a negar todo aquello que no cabía dentro de sus esquemas mentales, a los que otorgaba valor de verdad simplemente porque eran los propios y los del entorno cultural conocido. Era imposible, con toda la sarta de prejuicios mentales y tabúes religiosos que poseían los descubridores, que consideraran a los aborígenes y su cultura como algo que armonizara con su concepción del hombre y el mundo. Debe tenerse también en cuenta, para el estudio imparcial de la Tradición Precolombina, que el período cíclico general en que se encontraban estos pueblos antes del descubrimiento era de decadencia, al igual que el de la propia cultura europea, por lo que no debe culparse a los descubridores de su ignorancia de la Filosofía Perenne, o sea, del sentido real y auténtico de su propia tradición. El esoterismo cristiano había sido olvidado y la Inquisición era muy activa en ese tiempo. Como decíamos, el propio Occidente ignora hoy día el sentido metafísico y simbólico de su tradición.

P. – También señalas como causa directa de la incomprensión hacia el pensamiento indígena en la época de la conquista el hecho de que entre los religiosos y cronistas que fueron al nuevo mundo, y de los que destacas el papel protector hacia el indio,

estuviera también el soldado, que sólo buscó la dominación. Sin embargo sí subrayas de los primeros el hecho de que desde el punto de vista de la Filosofía Perenne, no había entre ellos ningún sabio de la talla de los que por aquel entonces había en las distintas ciudades y cortes europeas. Es impresionante imaginar cómo habría cambiado la concepción que se tuvo acerca de esas tierras y de esas gentes nuevas, si hubieran visto las analogías entre las cosmogonías de pueblos tan distintos en apariencia como los descubiertos y los de sus conquistadores europeos.

R. – Es, sin duda, curioso y sorprendente que los europeos tuviesen una cosmogonía idéntica a la de los indios, y no fuesen capaces de advertirla cuando era obvia en algunos símbolos monumentales que estaban a la vista y que eran templos, así como en la cosmología precolombina relatada de manera oral, en la que expresamente se habla de nueve y trece cielos, concepción que se halla en perfecto acuerdo con la Tradición Occidental y medieval, los gnósticos griegos, la Cábala hebrea, la cosmogonía árabe, el pensamiento de Ptolomeo y la Divina Comedia. Es más curioso aún que esto no se haya destacado hasta el presente, cuando hay una completa información al respecto, tanto en estudios efectuados acerca de la Tradición Precolombina como en los realizados sobre la Filosofía y la Cultura Occidental. Sin embargo, este hecho de la correspondencia de determinadas ideas, en particular en los ritos y ceremonias religiosas, se hizo patente para ciertos sacerdotes y frailes que destacaron analogías y supusieron que los indígenas ya habían sido evangelizados, en particular por Santo Tomás, o tenían idénticos orígenes culturales a los suyos, a saber: eran ramas ambos del árbol judío; esto sin contar las referencias clásicas presentes en la obra de algunos cronistas. Otra cosa interesante que merece destacarse es la "coincidencia" en la idea de la creación universal por intermedio de la palabra, o verbo, lo que aparece atestiguado por textos cristianos e indígenas: Génesis, Evangelio de Juan, Chilam Balam de Chumayel, Popol Vuh, Códice Vaticano, etc.

P. – Es claro, como lo apuntas, que una de las causas de esa incomprensión hacia el indígena en el tiempo de la conquista fue el sin fin de anécdotas en la que los descubridores se perdieron, tales como si los indios llevaban o no zapatos, se pintaban la cara o andaban semidesnudos, lo que les condujo a no reparar en la extrema semejanza de ciertos conceptos claves entre ellos y los indios. También te refieres a la capacidad del indio para amoldarse a la cultura europea de la época para sobrevivir y la adaptación que logró hacer al profesar la fe católica con el fin de preservar sus ritos. ¿Cómo se produjo esta asimilación por parte del indio?

R. – Inmediatamente hicieron de la cruz un estandarte, de la Virgen María la tierra virgen y la energía pasiva, de los santos sus dioses, y continuaron practicando sus sacramentos de modo cristianizado, realizando muchas de sus ceremonias ahora dentro de la iglesia. En cambio los blancos sólo adoptaron ciertas comidas indígenas y las suficientes palabras como para distinguirse como criollos. Pero no debemos equivocarnos al juzgar: la mayoría de los cristianos de hoy día cree en un dios histórico y personal, sumamente supersticioso, al igual que los protagonistas de la

conquista, con el agravante de que, en lo que toca al tema de lo precolombino, o al de las religiones comparadas, sin ir más lejos, mucho se ha investigado y se ha conocido desde los siglos XVI y XVII a la fecha. Por eso no debemos asombrarnos; ya hemos mencionado con anterioridad que los cristianos no conocen su esoterismo y que es casi desconocida en el mundo la existencia de una Filosofía Perenne.

Tampoco se sabe que el universo tiene un modelo, un plano, y su conocimiento es la cosmogonía y que esta ciencia ha sido conocida por todos los pueblos merced a su estructura arquetípica. También se ignora que lo humano es siempre lo mismo, que se trata de un mismo hombre aunque se vista con indefinidos ropajes, se cubra con innumerables formas y se llame con diferentes nombres en la cinta reiterativa de la Historia; y por lo tanto sus ciclos son iguales, sus religiones análogas y su Dios idéntico, pese a la impresionante variedad que toman las distintas humanidades y las formas culturales; sus caleidoscópicas maneras.

P. – ¿Cómo es posible que dada la cantidad de gente que desde distintos ámbitos, entre ellos el universitario, se dedican a investigar la historia de la humanidad hayan sido tan pocos los que han dado con esta verdadera unidad de pensamiento?

R. – Sólo en épocas de oscurecimiento y destrucción los hombres olvidamos estas cosas. Este es el caso actual, signados nuestros días por el fin de un ciclo que comenzó su merma en forma crítica y vertiginosa desde el fin de la Edad Media, conformando la llamada "Epoca Moderna", precisamente la que ha visto nacer a las ciencias actuales, y a su hijo: el hombre contemporáneo y sus ignorantes concepciones, contrapuestas a la Cosmogonía Unánime y Universal, a la Filosofía Perenne. Y precisamente una de las causas de fondo por la que resulta difícil el estudio del pensamiento indígena es, sin duda, la pérdida paulatina del sentido cíclico del tiempo, que Occidente, a partir de una solidificación de su cultura, de la eclosión de las grandes ciudades (lo que supone un alejamiento de los periodos naturales, y una creciente individualización), transformó en un tiempo lineal y cronológico, mientras los arcaicos fundamentaron sus cosmologías, y por lo tanto su manera de ser, entender y vivir, a partir de un tiempo reincidente que como una energía regeneradora está viva y siempre actuante, conjuntamente con un espacio en perpetua formación. En efecto, el ciclo diario y anual del sol ha sido para los pueblos tradicionales una prueba de la armonía y complejidad de la máquina del mundo y de su industria constante. El mundo mismo, la máquina, cubierto por el ropaje de la naturaleza, cambiante con las estaciones, no es sino un símbolo del ritmo universal que antecede, constituye y sucede a cualquier manifestación. El misterio del ritmo, expresándose en ciclos y períodos, es la magia que subyace en todo gesto; y la vida del cosmos, su símbolo natural.

P. – ¿Es por eso que el sol, regulador del tiempo y ordenador de las estaciones, climas y cosechas, es decir gobernador de la vida de los hombres, ha sido considerado el padre de la creación?

R. – Denominar con la palabra padre al sol, designa tanto su paternidad omnipotente con respecto a la creación, como limita sus funciones al humanizarlas. Por detrás del astro hay una energía que lo ha conformado y le ha dado funciones reguladoras que encauzan la vida de los hombres. Lo mismo sucede con los demás astros y estrellas y con las manifestaciones naturales, hasta las más mínimas, lo que constituye un concierto de leyes y una danza de símbolos y analogías en un conjunto perfectamente intercomunicado, en el centro del cual se encuentra el ser humano. El conocimiento de estas relaciones da lugar a la ciencia de los ciclos y los ritmos, otro nombre de la Filosofía Perenne, la que cristaliza en los mesoamericanos en su complejo calendario, instrumento mágico de relaciones y correspondencias numéricas y artefacto de sabiduría, con el cual regían sus destinos sociales.

La Ciencia de los Ciclos

P. – Te has referido al fin de ciclo como algo que trae aparejada la disolución que la humanidad ya está viviendo a pasos agigantados. **SYMBOLOS**, desde el año 1998 hasta el 2001 ha dedicado al tema cuatro monográficos con un total de más 1600 páginas, donde autores de distintas nacionalidades europeas y americanas además de los colaboradores habituales de la revista, trataron el tema enfocándolo desde distintos aspectos, todo lo cual ofreció al lector la posibilidad de comprender e interpretar los signos de los tiempos a través de una Ciencia Universal. Precisamente en la carta editorial del primer volumen, que se corresponde con el 15-16 de la revista, te referes a esta ciencia diciendo que: "La ciclología tiene la virtud de hacernos comprender que lo que estamos viviendo y el fin de ciclo que nos aguarda ya ha sucedido otras veces con distinta intensidad y que ello no es un espanto apocalíptico, con horrores físicos como se lo suele pintar, sino los últimos estertores que agitan a un enfermo, tal cual sucede a veces con los instantes finales de un ser humano –cuyo deceso es para él el fin de su mundo, o sea, el fin de un mundo, e igualmente la oportunidad de la vida verdadera." Y añades: "Por eso el estudio de la ciclología y la meditación posterior, como la reflexión sobre las auténticas profecías de todos los pueblos son también una base y un método para salir de la prisión de la mente y conocer otros estados del Ser Universal, tal como lo simboliza la escala de Jacob, y el Arca de Noé, que no es sino el vehículo en el que podemos trasladarnos de un mundo a otro, sin ninguna concesión a lo literal."

¿Cuáles son las características del fin de ciclo que nos está tocando vivir?

R. – La aceleración del tiempo, la creciente sensación de inestabilidad, guerras, hambruna, enfermedades, conflictos sociales y familiares, catástrofes de todo tipo, anomalías en la vida cultural de los pueblos, se nos hace habitual y podemos verlo por doquier, basta agarrar cualquier periódico o encender el televisor. Casi todas las tradiciones han mencionado en sus profecías y textos sagrados las características que revestirá el fin de ciclo, y que se ajustan incluso en los detalles a lo que estamos

viviendo en la actualidad.

P. – En ese mismo número de **SYMBOLOS** también escribes, al referirte a las catástrofes naturales, económicas y políticas, que éstas no son nada comparadas con la perversión del hombre actual que ha matado todo símbolo y espacio sagrado al punto de haber llegado a ser un robot vacío de todo sentido sobreviviendo en un mundo sin significados. Crímenes ecológicos, el recalentamiento global, la enajenación cibernética y en especial la clonación son algunas de las señales que anuncian que el fin de ciclo está próximo y añades: "esta última aberración, es tan aterradora que llega a estremecer, e incluso conforma la mueca más horrible del humor negro, ya que incluye a personas que creen que descienden del mono, clonándose a sí mismas, de modo indefinido".

¿Cómo poder entender toda esta degeneración, tanto del planeta en general como del hombre en particular?, o ¿cómo se explica este acontecimiento a la luz de la Ciencia Sagrada o la Ciclogía?

R. – El tiempo está a punto de agotarse por su propia aceleración, lo que ha provocado que la humanidad se encuentre hoy en día más alejada que nunca del Principio. En este sentido podría decirse que el desarrollo cíclico y temporal supone un alejamiento gradual y paulatino del polo esencial de la manifestación, que es la Unidad primordial, e inversamente una cada vez más progresiva caída en el polo substancial, al que pertenece el reino de la cantidad y la multiplicidad. En analogía con esto, dicho alejamiento ha provocado también que el ser humano fuera perdiendo poco a poco conciencia de sus realidades superiores, viéndose abocado finalmente a desarrollar aquello que en él existe de más inferior y superficial. Esta es la tendencia general, y la que marca el tono de nuestra época terminal, considerada como la fase más oscura de la Edad Sombría, el *Kali-Yuga* o Edad de Hierro, y que por eso mismo reviste un carácter anómalo e invertido con respecto a lo que ha sido la historia de la humanidad en épocas anteriores.

P. – Aceptar que la humanidad está viviendo un momento terminal es tremendamente doloroso máxime cuando se advierte que nada puede hacerse ya para evitar la caída, ya que el hombre ha emprendido un camino de autodestrucción que hace imposible cualquier acción de tipo social. ¿Qué se puede hacer ante este horror?, ¿qué puede hacer una persona que comprendiendo la fase avanzada de deshumanización y espanto del mundo tenga viva en su corazón la llama siempre ardiente de la esperanza?

R. – Sólo cabe la posibilidad de la realización particular, que busque en una logia o grupo pequeño el apoyo y la doctrina para apuntalar el llamado del Conocimiento lejos de las estafas y las maniobras políticas e inmorales a las que nos tienen acostumbrados ciertos movimientos que, disfrazados con distintos ropajes inocentes nos están tratando de vender gato por liebre, religión y fundamentalismo por

Metafísica y Ciencia Sagrada.

P. – ¿Y si eso no fuera posible?

R. – Queda siempre la posibilidad, hoy en día nada improbable por las mismas condiciones cíclicas, de la gracia de la autorrealización ya que Dios está en el Centro de todo ser humano sin necesidad de ninguna religión, aunque se revele muchas veces por su intermedio, sin la obligación del dogma, las ceremonias, la burocracia administrativa, y la "legalidad". En todo caso se puede afirmar sin equivocarse, que el planteo de nuestra vida cambia si aceptamos como definitivo que estamos en una etapa avanzada del *Kali Yuga* y nada podemos hacer más allá de operar en la individualidad o en un pequeño –pequeñísimo– grupo. Desde luego aceptar esto que nos ha sido enseñado es muy doloroso, es decir, que esta humanidad se autocondena y que no quedará nada de ella. Es un alivio, sin embargo, reconocer que, por alguna razón eso forma parte del plan divino, y que nosotros no tenemos ninguna responsabilidad en ello. Y ahora que la postmodernidad ha dado lugar al "preapocalipsis" no parece mal citar la conocida frase de René Guénon que pone final a su libro *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*: "... si se pretende alcanzar la realidad del orden más profundo, puede afirmarse con todo rigor que el fin del mundo no es ni podrá ser jamás algo diferente al fin de una ilusión." Por otro lado, efectivamente esto ya ha sucedido otras veces, Saturno devora a sus hijos según asegura la Tradición. El planeta no puede impedir el plan divino, pues absorbiéndolos en sí será luego el padre de los dioses y las diosas.

P. – ¿Estás hablando de un nuevo Cielo y de una nueva Tierra?

R. – La muerte de una civilización es análoga a la del ser individual y nada podrá llevarse éste de material al otro mundo. Sin embargo el hombre resucitará en un cuerpo de gloria si es capaz de acceder al Conocimiento, al Ser, y reabsorberse en el tiempo para ganar la Eternidad, lo que constituye la verdadera espiritualidad que el iniciado pretende en vida. Y sin duda este cuerpo glorioso, o mejor, esta "entidad", puede realizarse asimismo de manera grupal. Por otra parte, debe recordarse que en la infinita armonía de todas las cosas, en donde todo está contado, pesado y medido, el fin de ciclo y sus habitantes están en íntima relación con el comienzo de otro y el nacimiento de una nueva humanidad, que nada tiene que ver con ésta, la cual, es obvio, no puede subsistir por la propia dinámica de su multiplicación.

II

Hermes, la Tradición Hermética y la Masonería

P – Me viene a la memoria aquello que dices en *Hermetismo y Masonería* (por cierto una obra que ha dado fuerza y vigor a la Orden Masónica dado el interés que ha suscitado entre los masones, sobre los que ha ejercido una gran

influencia a la hora de comprender mejor la verdadera esencia histórica y simbólica de la Orden a la que pertenecen; en especial lo hemos constatado en Argentina y España, por lo que nada nos sorprende que la editorial esté trabajando ya en la segunda edición), haciéndote eco de unas palabras de Gilbert Durand acerca de las ciencias humanas y su decadencia, el racionalismo, el positivismo, etc.; señalas que la única posibilidad de sacarlas del callejón sin salida en que se encuentran es la presencia del Hermetismo, o sea la aceptación de todo aquello que significan los dioses en cuanto pautas, encuadres y patrones del pensamiento, en particular el versátil Hermes, deidad de las adaptaciones, mensajero y por tanto vehículo de la comunicación y la Enseñanza, Psicopompo, lo cual parece ser que ya ha ocurrido antes.

R. – Esto está implícito en su propia denominación de Hermes Trismegisto, o sea de tres veces grande que no sólo está en relación con su propia identidad, sino con su actuación en el devenir, su intervención histórica. Esta figura recorre toda la historia de Occidente hasta nuestros días ya que no sólo es el Trismegisto alejandrino, el Hermes griego y el Mercurio romano, entidades tan móviles e inquietas como sus múltiples atributos, que abren caminos y resuelven encrucijadas, sino que asimismo se lo puede identificar con el Odín o Wotan nórdicos, los Henoah, Elías y Eliseo bíblicos, con el Zoroastro iranio, y con el Quetzalcóatl tolteca y sus análogos en toda América, con quienes comparte muchos atributos y funciones, de los que se dice no han muerto, sino que han sido arrebatados al cielo, están vivos, y se afirma han de volver al final de los tiempos, es decir de este ciclo humano. De hecho estos dioses son antediluvianos, atlantes, y aún de origen anterior, hiperbóreos, y su presencia ha sido continua a lo largo de la presente humanidad articulando las tradiciones conocidas por su propia función, y hasta aquellas de las que hemos perdido noticia, e incluso es muy importante en la última revelación religiosa, el Islam, donde es conocido como el profeta Idris. Sin embargo los dioses, para el hombre de hoy, no existen, en el mejor de los casos puede llegar a creer que estas ideas son simples alegorías relacionadas con la naturaleza.

Y ya que me haces esta pregunta te diré que la deidad no es necesariamente un *Deus Pater*, ni siquiera una Diosa Madre, pese a que mi interés se centre más en esa idea que en la de un Padre bueno, pero una vez esa diosa te ha parido estás completamente solo, como naciste y como te vas a morir. Desde luego que en ese trayecto existe el amor, la belleza, la sabiduría, pero no necesariamente la felicidad tal y como se la cree, esto es, como un "confort espiritual", algo propio de una mentalidad pequeño burguesa. Tal y como han afirmado muchos sabios, creo con ellos que la paradoja es que de pronto conocer es reconocer que uno nada sabe, que es un verdadero ignorante, sobre todo si se tiene en cuenta que la respuesta de la Cábala a través de todo el cosmos es: *Mi*, que significa: ¿Quién?, o sea una forma de reiterar el nombre de Dios pero a través de una pregunta que se sabe que no tiene ninguna respuesta. Y no se trata de nihilismo que niega todo. Lo nuestro es negación

a todo lo que no es, inclusive el Ser, que según como se vea puede también ser un espejismo. Confundir cualquier cosa con lo que de verdad es la Deidad, no es invocar ni servir a los dioses más altos, sino a los dioses pequeños, los llamados lares, penates, etc.; aspectos del Ser de Dios que aún es una manera de decir, pues se le conoce por su afirmación, pero hay otra cara que permanecerá siempre oculta y desconocida.

P. – ¿Esto quiere decir que la Cosmogonía y la Ontología, es decir los diferentes planos de manifestación, cuyo conjunto ha sido conocido como "los Pequeños Misterios", lejos de representar la totalidad del Conocimiento son sólo un soporte, aunque importantísimo, para acceder a los Grandes Misterios, o sea a la Metafísica?

R. – La Metafísica, como decía anteriormente, se refiere a todo aquello que está más allá del edificio cósmico, e incluso más allá de su principio creador, que no es otro que el Ser, es decir que exclusivamente se ocupa del conocimiento trascendente del No-Ser. El Ser, la Unidad, es el No-Ser afirmado, y por tanto representa ya una primera determinación, que aunque sea la más primordial de todas sin embargo está condicionada con respecto a aquellas otras posibilidades, verdaderamente infinitas, que no se manifestarán jamás por su naturaleza inefable e incondicionada, y que pertenecen enteramente al No-Ser, el cual, en consecuencia, contiene tanto lo que será manifestado a través del Ser como lo que nunca se manifestará. Así pues, distinguir entre el Ser y el No-Ser, entre *Kether* y *En Sof*, es esencial para quienes emprenden el camino de la verdadera Gnosis.

P. – Está muy presente en el recuerdo que esta distinción es algo que siempre has tratado de advertir desde los inicios a todas las personas que se acercaron a escuchar tus conferencias y cursos; nos referimos a las primeras clases, allá por el año 1979 en Barcelona en el Centro de Estudios de Simbología que fundaste en esa ciudad. Creo que era el piso 13 del primer rascacielos de la ciudad condal sito en la calle Trafalgar. Por cierto que la gran afluencia de público que en aquel entonces convocaban estas ideas fue algo extraordinario de vivir. También recuerdo el pleno que se hacía en la sala Claret, o en el museo Miró, entre otros espacios que acogieron tus clases. Realmente vemos, con la perspectiva que da el tiempo, que Barcelona vivió un momento de interés por la cultura realmente álgido.

R. – Aunque los interesados estén recién iniciados en este camino y todavía tengan que cumplimentar sus primeras transmutaciones alquímicas deben tener siempre como referencia permanente lo supra-cósmico y las ideas y principios más universales, evitando así posteriores confusiones que les impedirían sobrepasar las condiciones que les atan a su estado individual y contingente.

En cuanto al CES, éste se constituyó en base a una energía que se produjo en un montón de gente. Incluso en algunos que no se ajustaron a las enseñanzas y que se fueron por caminos paralelos u opuestos. Ahora bien, para los nuevos miembros como para los antiguos la semilla siempre es virtual. La idea es que aquí se nace

siempre. El mensaje de la Ciencia Sagrada es como la salmodia, donde el ritmo acompaña al rito. En un mundo donde todo es circular la vuelta al principio es siempre necesaria. Es por eso que los más grandes Maestros Masones por más grados que tengan siempre son aprendices. Esto tiene que ver con la reiteración del rito y del mito siempre presentes. En realidad nuestra historia es esa. Por más que se haya avanzado siempre se está naciendo y siendo todo simultáneo siempre es el primer día de cualquier creación.

P. – Ese interés puesto en distinguir entre el Ser y el No-Ser, es el mismo que has puesto en intentar diferenciar entre metafísica y religión, algo que también procuró siempre Guénon y que es una confusión muy frecuente.

R. – Si, esa confusión es algo bastante común hoy en día, incluso entre algunos de los que se han nutrido de la obra de Guénon, a la que por este motivo han distorsionado cuando no simplemente manipulado y traicionado. Es necesario distinguir netamente entre lo metafísico y el punto de vista religioso, entre otras razones porque éste se limita siempre a lo más exterior, considerando al elemento sentimental y devocional por encima de lo verdaderamente intelectual y espiritual, con lo cual ni tan siquiera ese punto de vista contempla la idea de una Cosmogonía, y en consecuencia la posibilidad de la iniciación en los misterios de la vida y del Ser, antesala a los Grandes Misterios de la metafísica. Confundir lo metafísico con lo religioso supone la inversión total de las relaciones jerárquicas entre lo exotérico y lo esotérico, y más aún entre lo psíquico y lo espiritual. Aunque hay que recordar que lo que interesa es la realización del Conocimiento y la obtención de la Sabiduría, lo que no excluye lo emocional ni ninguna otra experiencia encaminada a ese fin, y tampoco se opone a lo religioso y menos aún a lo moral, siempre y cuando estos conceptos no pretendan usurpar el territorio de lo metafísico y tratar de reducirlo, en el mejor de los casos, a un mero o vago misticismo, y en el peor, a una moral basada en ciertas normas de conducta convencionales.

P. – Otra cosa importante que hemos visto continuamente reflejada en tus libros, clases o conferencias ha sido la restitución del valor doctrinal a los Misterios Menores, a los que todos los adeptos de la Tradición Hermética pertenecemos, y que como acabas de decir suponen el paso previo para acceder a la metafísica. Exponiendo con claridad que los Pequeños Misterios incluyen el cielo y la tierra, es decir el macro y el microcosmos, revelados al hombre por medio de la Astronomía-Astrología y la Alquimia, dos ciencias propias del Hermetismo Occidental el cual, por cierto, a lo largo de la historia ha dado filósofos y artistas pero no monjes, ni frailes.

R. – Así es, a los adeptos de esta Tradición se les ha conocido siempre como filósofos, sabios, artistas, etc., y no como hombres sumamente piadosos o destacados por su accionar compulsivo, sin menospreciar estas virtudes propias del *bhakti* y el *karma-yoga* que incluso están contenidas en el *jñâna*. Por lo que se ve que los

Misterios Menores y los Mayores se interpenetran constantemente formando un todo en la búsqueda del Graal, en la obtención del Conocimiento, y que estas nomenclaturas de los Misterios Mayores y Menores, por convencionales, no se corresponden siempre con la misma realidad de los hechos que se examinan bajo su luz, añadiendo que los Misterios Mayores, si verdaderamente lo son, por su misma condición de suprahumanos no son expresables en el lenguaje de los hombres, y por tanto no pueden ser enseñados ni aprendidos, sino que se revelan de modo directo en aquellos que han sido elegidos para tal fin.

Desde luego que cuando me refiero al conocimiento de la Cosmogonía tal cual la concibe la Tradición Hermética o la Masonería, lo hago pensando, no sólo en el aspecto visible de las estructuras cósmicas sino en el invisible del que proceden; tampoco me refiero a una simple cosmología, o descripción más o menos mecánica del mundo, sino a la totalidad de los aspectos visibles y formales e invisibles e informales del cosmos, como Modelo o Arquetipo de toda la Posibilidad.

P. – ¿Quiere decir esto que el Hermetismo no es una religión sino una ciencia?

R. – Así es, el Hermetismo se ha expresado más como una ciencia que como una religión, y de hecho podíamos decir que es una Ciencia de Ciencias, al ser el origen y el principio de todas las ciencias conocidas. Hay innumerables textos sagrados que se han considerado como integrantes de estas ciencias hermético-alquímicas, comenzando por aquellos a los que se ha dado el nombre de *Corpus Hermeticum*, y sobre todo a sus Ideas, que fundamentalmente a través de la Cábala, la Alquimia, la Numerología y la Geometría y el Tarot, también denominado libro de Thot, han llegado hasta hoy con toda la fuerza que tantos sabios, a través de los siglos, les fueron otorgando.

P. – Actualmente ¿qué influencia tiene el dios Hermes y Pitágoras en la Masonería?

R. – Hermes y Pitágoras son una referencia siempre presente en la Masonería. Asimismo la influencia del dios Hermes, y las ideas del sabio Pitágoras, no han desaparecido totalmente de este mundo crepuscular que habitamos, de hecho son todo lo que queda de él; no olvidemos que los alquimistas equipararon a Jesús con el Mercurio Solar, en Occidente al menos. Por otra parte ni siquiera pudiera ser el mundo sin ellos, tanto en el aspecto de las energías perpetuamente regeneradoras atribuidas a Hermes y su Filosofía, como en el de las ideas-fuerza pitagóricas, sin cuyo orden numérico y geométrico hoy no es posible la menor operación.

La deidad es inmanente en cada ser, y los Hijos de la Viuda, los hijos de la Luz, la reconocen en el interior de su propia Logia, hecha a imagen y semejanza del Cosmos. Recordemos que la raíz H.R.M. es común a los nombres Hermes e Hiram y éste último forma con Salomón un paredro donde se aúnan la sabiduría y la posibilidad, la doctrina y el método, señalando a la Tradición, Cábala hebrea, en la que nació Jesús,

como la vehiculadora de esta revelación sapiencial, real y artística o artesanal, que constituye la Ciencia Sagrada, la que es aprendida y enseñada por símbolos y ritos en la Logia, "libro" cifrado que los Maestros decodifican hoy, puesto que la Masonería no otorga el Conocimiento en sí sino que muestra los símbolos e indica las vías para acceder a él, con la bendición de los ritos ancestrales que actúan como transmisores mediáticos de ese Conocimiento.

P. – ¿Significa que la Masonería tiene los medios para otorgar la Iniciación pero que es el propio masón, a través de su experiencia interna y el estudio reiterado de los símbolos que la Orden va poniendo a su alcance de forma gradual, quien tiene la posibilidad de penetrar el Conocimiento integral de la Masonería y completar con ello su Iniciación?

R. – En efecto. La actualización de la posibilidad, es decir, el Ser, la comprobación de que todo está vivo, de que el presente es Eterno, la simultaneidad del Tiempo, la idea de Trinidad del Único y Solo, conforman un Conocimiento al que los masones arriban por la propia experiencia que proporciona un aprendizaje gradual y jerarquizado a través de los planos cósmicos.

El Maestro Constructor lleva su Logia interior a todas partes, él mismo es eso, una miniatura del Cosmos, diseñada por el Gran Arquitecto del Universo. Pero la obra está inacabada, se necesita que pule con Ciencia y Arte su piedra bruta tal cual cincela el Creador su Obra. Los números y las figuras geométricas simbolizan conceptos metafísicos y ontológicos que también representan realidades humanas concretas e inmediatas, tan necesarias como las actividades materiales, y de allí en más cualesquiera otras.

P. – Dices que los masones nunca han dejado de reconocer la frase evangélica "En la casa de mi Padre hay muchas moradas".

R. – Naturalmente, pues aunque saben que ellos tienen abierto un sendero ante sí que los conducirá a su Padre, no niegan otros caminos ni se oponen a ninguna vía, ya que piensan que las estructuras invisibles son las mismas, prototipos válidos para todo tiempo y lugar, pese a la adaptación constante de distintas formas aptas para diferentes individualidades, la mayor parte de las veces determinadas por los ciclos temporales, a los que la Masonería tampoco es ajena, como se comprueba en su paulatina transformación concretada finalmente en el siglo XVIII.

P. – ¿Eso significa que los masones tienen claro que la Orden representa una de las tantas vías iniciáticas de la Tradición Universal o Unánime?

R. – Efectivamente, y es por esa misma comprensión de sus posibilidades metafísicas e iniciáticas que la Masonería reconoce otras Tradiciones, y también deja abierto el ejercicio de cualquier creencia religiosa, o pseudoreligiosa, entre sus miembros,

muchos de los cuales concilian su proceso de Conocimiento, es decir de Iniciación, con la práctica de preceptos legales y ceremonias religiosas exotéricas, que piensan podrían enriquecer su pasaje, y el de otros, por este mundo. No hay por tanto conflicto entre Masonería y Religión, siempre que no traten de mezclarse los conceptos, o se pretenda –como ya ha sucedido– que determinados fundamentalistas, religiosos o no, intenten copar las Logias para su provecho personal. De hecho, numerosos hermetistas, pitagóricos y masones han sido, y son, cristianos cumplidos, o grandes cabalistas, y todos ellos han tenido a los símbolos como sus maestros.

P. – ¿Y en cuanto a Hermes?

R. – La importancia que la Masonería da a Hermes y Pitágoras está reflejada en sus antiguos manuscritos, por ejemplo el Cooke, donde se dice que la sabiduría antediluviana fue escrita en dos grandes columnas que posteriormente fueron descifradas una por Pitágoras y la otra por Hermes. A Hermes se le adjudica la enseñanza de todas las ciencias, gozando de sumo prestigio a lo largo de distintos períodos de la historia de la cultura de Occidente. Esto ha sido así entre los alquimistas y los llamados filósofos herméticos posteriores al Renacimiento, y estas mismas ideas se han manifestado en la Orden de los Hermanos Rosacruces, influencias todas que ha recogido la Masonería al punto que puede considerársela como un depósito de la sabiduría pitagórica y su transmisora en los últimos siglos, así como la receptora de los Principios Alquímicos, y también de las ideas Rosacruces, lo cual es evidente cuando a simple vista comprobamos que uno de los altos grados en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el 18^o, se denomina precisamente Príncipe Rosacruz.

P. – ¿No es cierto que no sólo con los Hermanos Rosacruz está emparentada la Masonería, sino que también lo está con las Ordenes de Caballería y con la Orden del Temple?

R. – Hay muchos indicios históricos que mostrarían estas simientes, también tradiciones y ritos, especialmente de las palabras de pase en el grado 33, pero quedan bastante disminuidos cuando se recuerda que los templarios eran a la vez monjes y soldados, aunque grandes constructores medioevales, lo que no guarda relación aparente con la Masonería, en donde por otra parte sí se señala una influencia bien clara de lo hebraico como es el caso de Salomón y la construcción del Templo, y se ve confirmada por la sencilla comprobación de que casi todas las palabras de pase y grado, secretos sagrados, son hebreas.

P. – Es evidente por todo lo que dices que la Masonería es Universal. ¿Es el masón además de un constructor un mago o teúrgo o alquimista, en el sentido de que opera y alterna con conceptos que son capaces, si los encarna, de trasformarle y llevarle hasta la perfección completando así la obra que él mismo representa?

R. – En realidad la labor del masón es pulir la piedra bruta y llevarla a la perfección. En ello su labor no se diferencia de la del alquimista, o hermetista, que lleva a cabo la transmutación, es decir que completa un ciclo propio y real en el mundo permanentemente inacabado, casi ilusorio. Es importante aclarar que este pulimento de la piedra, encargado por el Gran Arquitecto del Universo a los hermanos masones, sólo se extinguirá con el fin de los tiempos, o sea, hasta el momento en que el tiempo, vivo, siempre presente, absorba la totalidad del espacio.

P. – ¿Qué opinas sobre la multitud de talleres que existen en el mundo y la división entre logias?

R. – La división entre las logias desde el siglo XVIII es una característica tan propia de la Masonería, que casi se podría decir que es una condición de ella. Sin embargo esta multiplicidad de Talleres y Ritos ha beneficiado a numerosos países que de este modo han podido recibir en su seno este depósito ancestral, que se ha mantenido casi intacto en su andamiaje iniciático, ya que en casi todos ellos son respetados los símbolos fundamentales y su dramatización ritual, aunque no todos los masones conozcan completamente los secretos de la Orden, o lisa y llanamente los ignoren. Esta cadena de Unión, llamada Hilo de Oro en el Hermetismo, que une los distintos mundos verticales entre sí y se expande de modo horizontal hacia las cuatro direcciones del espacio, está tan viva hoy como lo ha estado siempre. La Tradición Hermética y la Masonería poseen la llave de la Transmutación a través del Conocimiento.

P. – En una carta editorial correspondiente al año 1997, número 13-14 de **SYMBOLOS** dedicado íntegramente a la Masonería, leemos: "La Masonería es Universal y sus talleres otros tantos templos de la Iglesia Secreta. En ellos se expresa la Voluntad Perenne del Constructor, llamado Gran Arquitecto del Universo, mediante el Símbolo y el Rito, y se aprende a conocer la Obra del Creador, y por sobre todo el pensamiento que la ha organizado.

Por lo que ser masón no es simplemente una adscripción a una institución cualquiera por esotérica que fuere, sino el hacerse cargo, el encarnar su cuerpo doctrinario manifestándose en la totalidad de los mundos físico, anímico y espiritual. Para ello es necesario un trabajo que actúe de modo operativo sobre los postulantes y los lleve a comprender no sólo la majestad de los conceptos con los que está alternando, sino también la dignidad feroz de esta labor de acceso al Conocimiento, principio y motor de todo trabajo, inclusive material y profano; esta dignificación del trabajo es pareja con toda idea de Orden propia de la Construcción, y se encuentra presente en la Masonería, una Orden, desde la época de las corporaciones y gremios medioevales hasta hoy".

R. – Decía entonces y digo ahora que la Masonería se presenta en este fin de ciclo como un depósito de la doctrina viva y tradicional que incluso ofrece la posibilidad

de la realización intelectual-espiritual, es decir, de la Iniciación en el Conocimiento. Por eso es a este renacimiento de la Orden al que asistimos sobre todo si se tiene en cuenta que la Masonería, noaquita, ha recibido su legado doctrinario y experimental de un ciclo anterior al del diluvio bíblico, según la Tradición.

Hispanoamérica

P. – Hemos hablado de muchas cosas, sin embargo son muchas más las que aún me gustaría preguntarte. Por ejemplo, hemos tratado del tema de América precolombina pero no hemos dicho nada de Hispanoamérica, es decir de esa fructuosa y complementaria unión que, pese a todos los despropósitos con los que se cubren los acontecimientos y la historia de los pueblos, produjo el hermanamiento solidario e intelectual entre España y Latino América convertidas por la lengua en una unidad que tu trabajo intelectual sin duda hoy fomenta. Es así como todos los que de una u otra manera nos alimentamos de la doctrina tradicional a través de tu pensamiento tenemos ese sentimiento y hemos ampliado nuestras fronteras mentales, en lugar de cerrarlas como hacen los nacionalismos excluyentes, empobrecedores del espíritu y la mente de las personas, y que desgraciadamente están tan de moda.

R. – A los hispanoamericanos no nos separa el Atlántico, sino que este nos une. Para algunos, nuestra madre común, la Atlántida, presente en la raíz TL de los nombres de las ciudades-centros de Tula y Toledo, selló este pacto en el siglo XV con la sangre generosa de los vencedores y vencidos e hizo que sus hijos conciliaran los opuestos de dos tradiciones, de dos mundos aparentemente excluyentes, el cristiano y el indígena, el europeo y el americano que, sin embargo, se han influido mutuamente al punto de complementarse, tan identificados se encuentran el uno con el otro, aún más allá de la inmensa importancia de una lengua, una historia y en muchos casos una sangre común. Y, asimismo, más allá de las susceptibilidades y diferencias de dos tradiciones, la precolombina y la cristiana que al enfrentarse se resolvieron en conquistadores y conquistados, es enorme el sustrato común que se manifiesta en cantidad de hechos y cosas, conscientes e inconscientes, que nos hermanan para siempre y en forma definitiva, tomada debida cuenta, entre muchas otras razones, que en la Historia de los hombres y los pueblos nada hay de casual, y que próximos a arribar al fin de un ciclo nos toca un destino obviamente compartido.

P. – ¿Desde la perspectiva Tradicional o Sagrada, ¿puede la Historia del descubrimiento de América remitirnos a ideas universales?

R. – Obviamente bajo esta luz que hace a la Historia y a la Geografía trascendentes, otorgándoles la categoría de simbólicas sagradas, el descubrimiento de América recupera un sentido significativo y encuentra su verdadero lugar en el mapa mental de españoles y americanos. Los que a pesar de ciertos discursos huecos se consideran mutuamente responsables de comprender la magnitud de esta unión, bajo la tutela de un Dios único, un Arquitecto del Universo revelado a todos los pueblos del mundo, y

una Tradición Universal y Unánime que se ha manifestado actualmente para América y España bajo una forma común: Hispano-América, lo que no sólo nos obliga solidaria y fraternalmente, sino que, además, nos mueve a actuar conjuntamente en los cauces ordenados del tiempo y el espacio, reuniendo los contrarios que más bien nos unen que separan, en aras de la realización ontológica y metafísica, o sea de la vida verdadera y la identidad, lo cual abonará una vez más los vínculos fraternos y los ideales compartidos.

P. – En distintos libros te has referido a la gesta de Colón, y a la importancia que el descubrimiento de América tuvo en las ciencias y la nueva Cosmografía. También te has ocupado de devolver el reconocimiento debido a la extraordinaria figura del Almirante, resaltando su enorme cultura y los libros de autores filósofos, esoteristas y teólogos, que le movieron a llevar a cabo su proeza mágico-científica, y que combinó con datos facilitados por los navegantes. ¿De dónde obtiene Cristóbal Colón su información? ¿Fue su fuente informativa la misma que estudió años más tarde Isaac Newton para sus investigaciones científicas?

R. – Efectivamente parece que Colón sabía por sus lecturas y la peculiar información que poseía, de la existencia de otro continente al lado opuesto del Atlántico, al que llamaba las Indias, gracias a Platón, Aristóteles, Séneca, Pío II, Toscanelli, Ptolomeo, etc., y sobre todo la Biblia, particularmente Salmos y Profecías y de entre éstas las de Isaías en donde se encontraba escrita de modo secreto su extraordinaria epopeya y la inmensidad de su descubrimiento, que incluía nada menos que el Paraíso Terrestre.

En cuanto a Isaac Newton sólo decir que efectivamente el ilustre sabio que enunciara la famosísima ley de la gravedad universal fue un esoterista que veía en la naturaleza el Templo del Gran Arquitecto del Universo y por tanto al científico como un sacerdote que podría intervenir en los procesos del mundo y llevar hacia el Conocimiento y el Origen gracias a las pistas que el Creador había manifestado y al tiempo velado en su discurso criptogramático. De allí que en sus investigaciones prestara especial interés a las historias bíblicas, a las que se refirió varias veces, aunque no utilizó sólo la Historia Bíblica, como única fuente de sus estudios históricos, sino también a Flavio Josefo, Filón de Alejandría, los mitos griegos, etc., que le valieron para descubrir que la posición de las estrellas en las constelaciones del zodiaco dada en la guerra de Troya, y de la misión de Jasón en busca del Vello de Oro, fijaban una pauta en el espacio y el tiempo, adelantándose así tanto a los arqueólogos como a la moderna ciencia de la Arqueoastronomía que fija fechas y sitios –inclusive grandes conjuntos– en relación al estudio del cielo de la época en que fueron edificadas. Hay numerosos aspectos esotéricos de la obra de Newton que aún no han sido tratados...

El Renacimiento

P. – En numerosas ocasiones y en especial en dos de tus últimos libros, *Hermetismo y Masonería* y en *Las Utopías Renacentistas, Esoterismo y Símbolo* destacas la importancia, desde el punto de vista de las ideas, que ha tenido el Renacimiento y muestras la evidencia de que nuestra época vive aún de la eclosión que se dio en ese periodo que signa y es el origen de toda la Historia del Occidente moderno.

R. – El Renacimiento, como su nombre lo indica, es un período histórico donde surgen nuevas posibilidades latentes en la propia historia de Occidente, frente a valores ya caducos de la organización medieval que, como todos los periodos históricos y en virtud de la dialéctica que los opone, se transforman permanentemente en nuevas realidades, abonando así el discurso de la historia. En ese sentido es que su nombre, relacionado con un nuevo nacimiento de posibilidades dormidas de la antigua ciencia sapiencial que corre desde los egipcios, griegos y romanos –con el aporte de numerosos pueblos que la han engrosado–, y que desemboca afortunadamente, valiéndose de una serie de hechos claves, en el periodo histórico al que estamos haciendo mención, posee validez propia.

P. – Los hermetistas del Renacimiento desarrollaron ciertas artes clásicas que ya habían tenido un resurgir anterior por medio de los neoplatónicos, neopitagóricos y gnósticos, cristianos o no, me refiero por ejemplo al arte de la memoria, practicado por Giordano Bruno en ese periodo y que tú has incorporado al sistema de enseñanzas que has creado y que están desarrolladas especialmente en el *Programa Agartha* y en el *Tarot de los Cabalistas. Vehículo Mágico*. Y que consiste en la meditación y concentración en el Arbol de la Vida, modelo del Universo y mapa de la estructura del mundo y en el juego de relaciones que se producen con los naipes del Tarot, ambos diseños destinados a facilitarnos la interiorización de la Cosmogonía. Otra de esas artes ignotas que cobraron fuerza en el Renacimiento es el género de la Utopía, que aunque con precedentes en la República de Platón, o la de Cicerón entre otras, fue reconocida como tal género a partir de la obra de Tomás Moro que signó la suya con tal nombre. ¿En qué consiste el Arte de la Utopía?

R. – El termino Utopía deriva del *u-topos*, o sea de aquello que no tiene lugar, algo que por lo tanto está fuera del tiempo y del espacio para significar con seguridad un asunto imposible de realizar en este universo y relacionado con otro mundo, o sea con una región más allá de estas dimensiones, un ámbito celeste perfecto donde las cosas fueran en verdad y no signadas por las imperfecciones humanas, una forma de la ciudad celeste, o de la ciudad de Dios. Que esta obra de tipo ideal tenga antecedentes clásicos, no es de extrañar pues todo el periodo histórico signado con el nombre de Renacimiento buscó en los modelos de la antigüedad de modo consciente las formas que darían lugar a dicho segmento que no en vano se ha denominado así, aun en su propio momento histórico, que implica una resurrección de las formas griegas y romanas que fueron sus antecedentes, en este caso concreto *La República* de Platón como dices.

P. – Parece ser que Tomás Moro fue discípulo de Juan Colet, seguidor de las enseñanzas de Platón.

R. – Así es, y de él se decía que al escuchársele parecía que se estuviera oyendo al mismo Platón, cuya influencia en el primer Renacimiento fue determinante y eso en gran parte se debió a que se conocieron los textos de la totalidad de sus Diálogos, así como varios tratados de Proclo y otras obras, todas ellas traídas por los sabios de Bizancio especialmente en ocasión del concilio que se efectuó en Florencia en 1439 y que por orden de Cosme de Médicis fueron traducidas por primera vez en su totalidad al latín, así como la obra íntegra de Plotino y otros escritos neo-platónicos, por Marsilio Ficino –junto con el *Corpus Hermeticum*– y que dieron lugar a la refundación de la academia Platónica en Careggio, dirigida por el propio Ficino.

P. – En tu estudio sobre las Utopías rescatas el sentido real de éstas, referido a la idea de la ciudad interior que cada uno posee o puede construir dentro de sí, y que del mismo modo puede reconocer en sus semejantes; sin embargo algunos autores han querido hacer de las distintas utopías esotéricas, simples modelos mundanos o políticos. ¿Puede oponerse la ciudad celeste e interna al modelo de la ciudad tradicional? ¿Cómo se vio en su época la *Utopía* arquetípica de Moro?

R. – Algunos autores han aventurado que el modelo que significó la *Utopía* de Moro, concerniente a la ciudad interior, ideal y angélica, o sea, a la ciudad celeste y prototípica, se vio forzado por los acontecimientos propios del "mundo real" del medio en que a Moro le tocó desenvolverse y criticar severamente, en una actitud que trató de paliar la injusticia de la sociedad inglesa de la época, volcando en ella sus fuerzas –incluso los honores mundanos– y ocupándose de ciertos aspectos menores implícitos en su *Utopía*, dejando de lado su vocación teosófica, trocando la ciudad de Dios por la de los hombres, pese a que sus comportamientos como magistrado fueron ejemplares. Por otra parte la ciudad de Dios y la de los hombres no se contraponen, sino que por el contrario la última debe imitar a la primera. Desgraciadamente la crítica profana posterior a la *Utopía* de Moro tomó de modo literal la obra y para explicar este "idealismo" no tuvo más remedio que juzgarla como un entretenimiento banal y *snob*, apoyándose en el disfraz con que el propio Moro la ocultó.

P. – ¿Cuál es la diferencia entre utopía y quimera?

R. – La quimera es la representación de la vana ilusión. La Utopía, como la Ciudad Celeste, no está en ninguna parte sino que es un lugar de reunión de todos aquellos que han alcanzado un nivel espiritual determinado y que los hace conocerla, y por lo tanto ser uno con ella, al punto de ser los habitantes de esa Utopía, lo que indica sin duda una genealogía espiritual; una vinculación con una cadena que incluye también a los antepasados míticos. En cuanto a las Utopías literarias habría que matizar de nuevo que éstas pertenecen a una visión esotérica y por tanto existen en ellas distintos planos o lecturas de una misma realidad que no se excluyen ni interfieren entre sí.

P. – Al referirte a la utopía lo haces como un espacio, ciudad o jardín interior que además uno podría compartir con otros aunque éstos estuvieran en el pasado.

R. – Así es, uno puede compartir ese espacio ya sea en el presente o en el pasado, mediante la posesión de su conocimiento secreto, es decir lo que se ha dado en llamar el Colegio invisible, la Ciudad de Dios, o la Iglesia Secreta. Volviendo a la obra de Moro es importante aclarar que no toda la crítica ha sido tan necia como para relegar a la categoría de fantasía literaria las utopías renacentistas, encabezadas por la que nos ocupa y ha visto en ellas –como en Platón– no sólo la idea de modelos ejemplares que, de una u otra manera pudieran también ser plasmados de modo concreto, sino que igualmente las han valorado como inspiradoras de ordenamientos jurídicos, sociales y culturales y elementos permanentes de debate en sociología y derecho, así como en especulaciones de tipo económico y sobre todo en consideraciones de orden ético. Y es en esta última condición en la que queremos poner el índice y subrayar su contenido, ya que consideramos por sobre todos los aspectos la validez de la *Utopía* de Moro y de todas las que la han seguido. Pues no hay utopía sin un profundo sentido ético y de allí la necesidad de la utopía, género feliz e imprescindible, inaugurada en el Renacimiento por Santo Tomás Moro y de la cual somos herederos los occidentales y de la que cada vez estamos más necesitados en vista a la degradación generalizada de todos los valores, y del estado de crisis permanente que caracteriza a este siglo XXI que comienza.

Donde en los distintos medios geográficos puede observarse de acuerdo a diferentes características folklóricas, esta descomposición que también ataca a los nuestros. Pero creemos que sólo será en base a un ordenamiento moral y a los valores que de él pudiesen derivarse que se haría posible reestructurar cualquier intento, en detrimento de cuestiones coyunturales o soluciones fragmentarias –por más "pragmáticas" que fuesen– que no serían sino "parches" más o menos agregados a una realidad que no podría detener su franca decadencia.

P. – ¿Qué tipo de régimen político crees que podría reconducir la pésima situación actual?

R. – Para contestar a esta pregunta debo citar a Cicerón pues como él creo que cualquier régimen puede ser bueno si aquellos que gobiernan son capaces y honestos.

Estructura de una obra iniciática

P. – Tu obra tiene el mérito de haber logrado actualizar el lenguaje de la Doctrina y la Tradición aún viva en distintos pueblos del mundo y rescatando de las tradiciones desaparecidas su mensaje esencial. Además de la virtud, por su propia estructura, de ser una obra iniciática que en ningún momento se deja penetrar por la erudición vana con que se encopetan los discursos estériles, sino que tu vasta cultura y consecuente erudición ha sido puesta al servicio de la Enseñanza, o sea, haciendo de tus

conocimientos una didáctica eficaz para transmitir el pensamiento Tradicional. Todo ello bajo la forma de la Tradición Hermética, el Neo-Platonismo, la Cábala Judeo-Cristiana y la Masonería. Con esa base estructural donde se asienta la cultura de Occidente, has conseguido armar una obra que es también un orden en lo imaginal y un edificio en lo formal, en el que los símbolos han sido los útiles y el andamiaje para la construcción.

Y es una obra iniciática en cuanto que reuniendo todos los elementos doctrinales esenciales como plataforma de acceso al Conocimiento, es portadora del germen de la posibilidad, de hacer renacer los valores dormidos en el hombre actual.

Al intentar definir el diseño estructural de tu obra nos aparece la idea del discurso circular y reiterado que sin embargo en todo momento mantiene la frescura virginal de un mensaje siempre nuevo e inagotable. Eso mismo podríamos aplicarlo a *La Rueda*, tu primer libro, donde fijas por primera vez la enseñanza oral, lo que supone la primera piedra que da inicio a toda la obra escrita. Un libro que tiene una cadencia circular como el tema que trata, el del símbolo de la rueda, y como en ésta, en él se coloca la primera piedra a partir de la cual surgen los distintos radios o rayos cuya fuerza ha estado y está destinada a abrir a los lectores las puertas de la inteligencia.

R. – En primer lugar tengo que aclarar que la Iniciación verdadera es un proceso íntimo, secreto, donde el hombre cambia el contenido de sus imágenes mentales a través de la reforma total de su psique, la que incluye una muerte al mundo conceptual profano, lo cual es una reconversión del ser, y por lo tanto va seguida de un nuevo nacimiento a un estado diferente. La Tradición, que como se sabe procede del latín *tradere*, transmitir, es la transmisión del Conocimiento, entendido éste en sus principios inmutables y universales, aunque también en sus aplicaciones a todas las esferas de la vida. De ahí la distinción entre esoterismo y exoterismo, que de un modo u otro se da en el seno de todas las tradiciones. El último es el que se ocupa de organizar moralmente las sociedades humanas, pues como afirma Platón, y pese a la visión moderna, moral y política son una misma cosa. El primero mantiene viva la llama de la Verdad última, mediante la cadena iniciática ininterrumpida, el "Hilo de Oro" que te mencionaba anteriormente para aquellos que son capaces de acceder a la realización espiritual propiamente dicha. La variedad de tradiciones pertenece al círculo exterior de la rueda. Ellas son los rayos que conducen al Centro, donde está ubicada la Tradición Original, Universal y Unánime.

P. – La revista **SYMBOLOS** encauza y manifiesta de forma práctica y concreta los distintos aspectos de la Vía Simbólica y de la gnosis Universal cumpliendo un papel fundamental en el panorama esotérico actual.

R. – **SYMBOLOS** se ha constituido, sin que lo haya pretendido, en una especie de atalaya desde donde observar el panorama del ambiente esotérico. Sus redactores y colaboradores están unidos en la identidad de un pensamiento que ha tomado como

su vía la Simbólica. Y siempre ha estado abierta a cualquier tipo de pensamiento Tradicional y a todos aquellos cuya búsqueda en lo simbólico, cosmogónico, metafísico, esotérico y artístico les ha llevado al encuentro de la Filosofía Perenne.

P. – A estas alturas no estaría mal que explicaras qué es la cultura.

R. – Va de suyo que lo que entendemos por Cultura no son las artes y las letras imperantes en uno u otro periodo, ni lo que comprendemos por Tradición son ciertos usos y costumbres válidos para un tiempo histórico. Ni siquiera es el catálogo de los detalles de esos diferentes pueblos. Una Cultura es la concepción internalizada de un modo coherente de ser, que vivencian todos los integrantes de la misma. Es un organismo vivo que a los efectos de su manifestación ha tomado una estructura determinada que lo hace apto para la interrelación de sus distintos integrantes, cuyos canales se comunican entre sí con el objeto de satisfacer todas sus necesidades.

Esta forma particular de ver la organización, cultural o social, tiene especial interés no bien se reflexiona en que todas las ciudades o civilizaciones tienen un Origen Mítico, vale decir, sagrado. En un medio de esa naturaleza, la Tradición, en sí, no es sino la imagen del Mundo Arquetípico, Atemporal, que se expresa cíclicamente en la cinta del tiempo. Por lo tanto no hay Tradición sin Cultura ni Cultura sin Tradición. Sino que la Cultura que transmite la tradición es fundamentalmente una idea, un espacio otro, para decirlo de alguna manera.

Y ya que te has referido al tema de la erudición, me gustaría añadir que a veces la Sabiduría y el Conocimiento, por una cuestión de terminología podrían confundirse con una falsa intelectualidad y muchas veces, aún peor, con la erudición y catálogos de citas, nombres, fechas, referencias, a saber: con inmensas minucias, y en este sentido nuestra crítica a las universidades, verdaderos focos de ignorancia, y no me refiero a buenos o malos profesores, sino al sistema, el que además valora como menos a los autodidactas. Guénon, a los 20 años dejó el ambiente universitario ya que ahí no estaba el Conocimiento que buscaba. Lo mismo podría decirse cuando se confunde religión con Metafísica.

P. – ¿Cómo descubriste la Vía Simbólica y cómo nació tu interés por ella?

R. – Todos los que de alguna manera hemos entrado aquí lo hemos hecho atraídos por una *poiesis*. Yo no accedí por la vía de la erudición. No soy un gran erudito, sino un gran lector. Esas ideas emanadas de ciertos libros sagrados y tradicionales son las que van ubicándose en el imaginario hasta el punto de que van conformando una estructura y eso es uno. Según yo veo todos ustedes no pretenden ser eruditos. La erudición es como la parte burocrática del saber. Se trata de observar las relaciones que existen entre las cosas y ubicarse en el centro desde el cual las irradiaciones se van uniendo. Es aceptar un orden. Te vas estructurando a través de ese pensamiento que se va haciendo en ti. Para mí ha sido y sigue siendo fácil. También ves esa

facilidad en otros, vengan con el bagaje que vengan.

P. – Algo que es imposible no destacar de tu forma de escribir y transmitir las ideas y la doctrina es la manera en que renuevas las palabras y los conceptos, de modo que las ideas eternas, aquellas expresadas por los sabios de todas las épocas y cuyo sentido trascienden toda individualidad, cobran vigencia y son salvadas por ese arte de la ley del tiempo. Eso mismo pasa con la obra de Guénon, cuya lectura facilita al renovar conceptos que por razón de los más de cincuenta años transcurridos desde que fueron escritos habían perdido parte de su vigencia. ¿Cómo fue tu encuentro con Guénon?

R. – La lectura de Guénon me ordenó ideas y conceptos que tenía acerca de la Tradición Hermética y la Cábala que había estudiado. Pero debo salvar a esto que previamente había leído la crítica exhaustiva del autor al mundo moderno en mi juventud, con la que no comulgué enteramente ya que mi formación pertenecía a ese mundo. Alan Watts fue quien primero me abrió los ojos a la irrealidad e ilusión del mundo contemporáneo. El libro que leí de él muchos años después y que se hizo decisivo fue los *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, de Eudeba; luego apenas llegué a Europa, en un viaje a Francia me pude comprar el resto.

P. – Ya que hablamos de Francia, ¿qué opinas de aquellos que siguen la obra de Guénon, especialmente en ese que fue su país natal?

R. – En verdad ha habido un aprovechamiento de la obra de Guénon, y algunos han reunido a gente interesada en su obra, pero desde un punto de vista limitado. En Francia el *rictus* religioso hace que lo vean bajo el ámbito de la religión, aunque no en todos, y no el de la metafísica que es el que de esa obra yo estudié. En el campo de la Cábala la obra de Charles Mopsik es remarcable. Igualmente la Tradición Hermética y la Masonería han permanecido en ese país hasta este sol de hoy.

P. – Cuentas en *El vientre de la Ballena* tus conversaciones y encuentros con Sócrates, Platón, Orfeo, Proclo, Dionisio Areopagita...

R. – Eso es inevitable, es decir que tus verdaderos amigos sean los sabios y los maestros que han expuesto la doctrina. Sócrates es la imagen del Sabio para Occidente. En cuanto a Jesús para todos los occidentales ha sido un maestro y un amigo, pero nada tiene que ver el maestro Jesús con la bondad, el cordero, las estampitas.... Lo que está en las Escrituras es completamente otra cosa, y para comprobarlo no hay más que leerlo, y lo que verdaderamente de su mensaje interesa son las ideas en él contenidas, no los personajes que las enuncian.

P. – Muchos ven en ti un Maestro.

R. – Para mí cualquier persona que enseña es un maestro y muchos de los que me conocen me consideran como tal, pero yo creo que lo que han aprendido es la

doctrina por mi intermedio, no que yo tenga una cualidad especial que otros no tengan, siempre que hayan experimentado la verdadera doctrina. Y ya que estamos hablando de Jesús, esa doctrina está expresada en los cuatro Evangelios que dicen cosas muy diferentes a lo que podrían pensar algunos santurriones que ni siquiera los han leído, y que constituyen las verdaderas enseñanzas de Jesús, y no que hubiera hecho este o aquel milagro, asuntos que al propio Jesús le tenían sin cuidado y que era lo que menos valorizaba de su mensaje. Te diré que según Platón su maestro Sócrates identificaba su función con la de un obstetra, lo que significa que no consideraba su oficio "magisterial", y ello es igual a decir que el verdadero maestro es una energía celeste que se hace en nosotros ya que en nuestro interior existe esa posibilidad. El auténtico maestro es divino, es el Cristo interno, como lo fue para los primeros cristianos y como lo es para todos aquellos que no tienen una visión simplista de las cosas.

P. – ¿Significa que son las ideas lo verdaderamente importante, y no el plano psicológico?

R. – Claro. Para mí la psicología no existe. No creo en los arquetipos psicológicos. Puede que haya ciertos tipos, pero todo eso carece de importancia. De cualquier manera, jamás me he permitido hacer uso de ella, comer el coco a nadie y jamás me he propuesto causar un efecto sobre las personas ni antes ni ahora. Lo que considero en mí es haber tenido una enorme paciencia, una virtud que con el tiempo es más valorada por mí.

P. – ¿Cuál es la meta para aquel que emprende el viaje del Conocimiento?

R. – No hay final del camino. El propio Conocimiento es el premio. En la vida profana hay la idea de que a uno le van a premiar por sus esfuerzos. Esta es una idea inconsciente. Aquí sin embargo el premio no existe. Los Dioses sólo se han dejado ver, de pronto sembrando más dudas que respuestas. Al poco de transitar por la Cábala uno se da cuenta de que las respuestas serían tan necias como las preguntas, en el sentido de que manifiestan la misma ignorancia. La vida del cabalista es bastante dura. Y la deidad un permanente asombro, como lo es que haya escogido un puñado apenas de gente para manifestarse en el descenso cíclico, y eso va a ser igual para cualquier persona que se interese en la simbólica en general y tenga la inmensa gracia de comprender, si no encarnar, el mensaje doctrinal.

Cuando no se tiene idea de a dónde se va, como sucede en la sociedad actual, las personas van impulsadas por sus ambiciones mínimas.

Como te dije antes, para Occidente Sócrates es la imagen del Sabio y ya ves, su final fue tomar la cicuta. Verdaderamente te puedo decir que nada me ha conmovido más que la Apología de Sócrates.

P. – Siempre has sido un gran viajero que has sabido impregnarte de todos los lugares que has visitado los que sin duda han influido en tu formación, me refiero a lugares tales como Nepal, el Norte de Africa, Grecia, Egipto, Turquía, etc. ¿Cómo debe entenderse el viaje en pos del Conocimiento?

R. – Como el trabajo interior los viajes auténticos también están en el alma y en la cotidianidad. Los viajes en la escala social, el que se hace al vivir en una ciudad mediana cuando se ha nacido en una gran ciudad, o trasladarse a un pueblo o una aldea, lo mismo de pronto pueden ser interesantísimos, me refiero a ponerse en el punto de vista de la gente de la calle. Eso es todo un viaje, el que lleva el hombre de a pie, el del campesino, del obrero y el empleado, y compartir sus vivencias.

P. – El *Programa Agartha* es una obra de una gran envergadura revestida de una didáctica asequible a cualquiera que tenga la ventura de interesarse verdaderamente por el Conocimiento y logre conectar con estos textos, los que sin duda le aportarán el orden y la disciplina necesarios para llevar a cabo la labor interna de autorrealización intelectual. Federico, ¿qué es el *Agartha*?

R. – *Agartha* es una escuela de pensamiento que traduce hoy día la Doctrina y la Tradición a todos los pueblos y tiempos, especialmente la Tradición Hermética. *Agartha* es además un espacio real aunque oculto a las miradas y los deseos de los simples mortales. Es también un espacio oscuro y subterráneo como es el alma humana, la caverna, y la interioridad, que ésta representa. Los habitantes del *Agartha* han comenzado a tomar a su propio ser como *athanor*, u horno, de la experiencia alquímica y han llegado, por su trabajo y la gracia de los dioses, a participar de los ámbitos y aulas de la Iglesia Secreta, así como a percibir la proximidad del Misterio y contar con la presencia permanente del Rey del Mundo, lo cual hace que consideren a las alegorías como intrínsecamente falsas, y negadoras, por su propia naturaleza, de la naturaleza metafísica y el auténtico mundo espiritual o intelectual, al que se llega merced a la estancia en la gruta, como lo sabe cualquier aspirante a yogui en los Himalayas. *Agartha* no está afuera sino dentro y es mucho más real que cualquier fenómeno, ser o cosa. Por ello es que sin necesitar de nada y de nadie ha permanecido y permanecerá idéntico a sí mismo en las condiciones actuales de la existencia terrestre, como el refugio de la inmanencia divina, contenida macrocósmicamente en la *Shekinah* y microcósmicamente en el *Luz*, nuez o almendra de inmortalidad, ubicada simbólicamente por la Cábala en la base de la columna vertebral del hombre. Los habitantes del *Agartha* han tenido que hacer un camino invertido con respecto a lo "normal" y "natural" y remontar una vía de ascenso paulatino, penosa y llena de pruebas; un peregrinaje en el interior de la caverna, lo que ha hecho que transformaran sus heces en piedras preciosas y los ha convertido en ciudadanos de la auténtica patria, es decir, verdaderamente universales y vinculados al gobierno interno del mundo.

P. – ¿Cómo crees que te has expresado mejor, en tus clases o en tus libros?

R. – Yo escribo lo que soy. No hay mayor diferencia entre lo que hablo y lo que escribo. Al menos eso era válido hasta hace unos años, pues cada vez hablo menos. No escribo ni una línea que no tenga que ver con lo que soy y con lo que me he identificado. Para mí las cuatro virtudes que respeto son como las de varias naciones precolombinas: valor, generosidad, paciencia y sabiduría. Fuera de esas no creo que me llame la atención ninguna otra, en primer lugar porque en todas ellas está implícito el amor y la caridad, así que no tengo por qué agregarle nada. Desde muy joven me fue muy útil aprender que debajo de la ropa todos estamos desnudos, aunque es verdad que esto evidentemente tiene otras implicaciones que lo puramente social, porque me enseñó también a ver que el cuerpo es un vestido del alma, que es al fin y al cabo también un disfraz del espíritu.

P. – Debo decir que me emocionó leer en tu último libro cómo llegaste a comprender que la Ciencia y Arte cabalístico que tanto te interesó desde siempre había llegado hasta ti gracias al Renacimiento.

R. – La Cábala hebrea propagada en medios cristianos es un ingrediente cultural fundamental en el Renacimiento y cuya transmisión se ha propagado hasta hoy, junto con la Tradición Hermética y la Platónica. Dentro de la legión de sabios debe destacarse a León Hebreo y sus *Diálogos de Amor*, obra traducida en varios idiomas. F. Secret, un inteligente investigador tanto de la Cábala como del medio en que ésta se manifestó cree que ella, aceptada o no, es un descubrimiento tan importante como el del Nuevo Mundo.

P. – ¿Cuál es la aspiración hoy en día de una escuela de pensamiento y hacia dónde se proyecta?

R. – Hoy como siempre abrir una puerta hacia la Sabiduría, entrada que por cierto también abre la clave de la Belleza por gracia del Amor.

Hay un depósito, una Ciencia Sagrada que la humanidad ha estado a punto de perder en numerosas oportunidades y que los iniciados en ese conocimiento han tratado de preservar y al mismo tiempo testimoniar y difundir de las más diferentes y aun extraordinarias maneras, pues siempre han pensado que cuando ese conocimiento se pierda definitivamente será el fin de esta humanidad sumida en la ignorancia y la peor brutalidad. En cuanto a los colaboradores de **SYMBOLOS**, estamos ejercitados en la concentración, donde la coexistencia de diferentes puntos de vista, incluso opuestos, pero en sus múltiples y extrañas relaciones, también complementarios, y por lo tanto capaz de conjugarse a perpetuidad, nunca es el producto de una fijación en un único carril de la mente, tomado apriorísticamente, y al que se aplica toda la voluntad forjada por razones que se aceptan como credos, con exclusión de todo tipo de conciliación de opuestos, o ejercicio del libre albedrío, y negando, u obstaculizando la entrega a la Inteligencia, diosa tan esquiva como real. En las dudas angustiosas, en la verificación de nuestra nada que cada vez es aún menos algo, o sea, con el

instrumental del gabinete alquímico del alma, es que se percibe la simultaneidad de los eones y el perpetuo nacimiento de lo creado.

P. – Nada tan actual en el mundo de la difusión como Internet, un medio desde el que **SYMBOLOS** no sólo está difundiendo las ideas de la Filosofía y de la Tradición Unánime, sino que además el entramado que sus distintas Páginas han creado supone un material extraordinario que al día de hoy se halla en la red al alcance de cualquiera que quiera investigar en su contenido, los que tal vez buscan un apoyo u orientación en sus estudios. Es evidente que tratar sobre cada uno de esos escenarios desde los que se proyecta un mismo punto de vista, de la Ciencia Sagrada, requeriría un estudio completo. Por ejemplo, en lo que se refiere a la página de América Indígena (recomendada por distintas escuelas infantiles y juveniles americanas como textos de estudio sobre el auténtico legado de las antiguas culturas precolombinas), y otro tanto podemos decir de las demás páginas del anillo de **SYMBOLOS**, como es la dedicada a la Masonería, Textos Herméticos, Guía Bibliográfica, Alquimia, la tuya propia donde están todos tus libros, etc., conformando todas ellas la estructura de un diseño antiguo adaptado a la expresión más nueva.

R. – Sí, desde hace años ya estamos en Internet porque hemos advertido la importancia del medio y tenemos una media de 800 visitantes al día en el anillo que conformamos y donde sacamos una edición especial para la red aparte de los textos impresos editados por nosotros. La técnica moderna tiene eso, que acerca el pensamiento a un sinnúmero de personas a las que uno ni siquiera conoce. Es virtual el asunto (risas), pero las entradas están allí todos los días, o sea, que esto es un mensaje que se propala a los vientos y que los vientos lo lleven a donde sea. Es decir que nosotros preferimos sembrar al voleo, o sea, donde caiga y como caiga y no constituir una pequeña capilla ceñida de determinadas normas siempre restrictivas que en todo caso no es nuestra función representar.

P. – Para terminar, algunas personas sostienen, según he oído, que cada uno de tus libros es un capítulo de una obra mayor. ¿Qué opinas de esto?

R. – Me parece muy interesante esa lectura.

P. – ¿Cuál crees que es la característica que te define?

R. – La timidez.

Bibliografía

- *La Rueda. Una Imagen Simbólica del Cosmos*. Ed. Symbolos. Barcelona, 1986.
- *El Simbolismo Precolombino, Cosmovisión de las Culturas Arcaicas*. Kier, Bs. As. 2003.

- *En el Vientre de la Ballena. Textos alquímicos*. Ed. Symbolos, 1990.
- *El Tarot de los Cabalistas. Vehículo Mágico*. Kier, 1993.
- *Simbolismo y Arte*. Ed. Symbolos, 1998.
- *Hermetismo y Masonería. Doctrina, Historia, Actualidad*. Kier, Buenos Aires 2001.
- *Esoterismo Siglo XXI. En Torno a René Guénon*. Muñoz Moya, Sevilla 2001.
- *Introducción a la Ciencia Sagrada. Revista SYMBOLOS 25-26*, Barcelona 2003.
- *Las Utopías Renacentistas, Esoterismo y Símbolo*. Kier, 2004.

– [Nota: Para una bibliografía actualizada y enlaces a estas obras [ver la página web del autor](#)].

<https://www.2enero.com/textos>

NOTA

- (*) [Este artículo apareció originalmente en la Revista *SYMBOLOS: Arte - Cultura - Gnosis*, Nº 29-30, "Celebraciones". Barcelona, 2005. Eliminada de la web actual de la revista se publica aquí con el permiso expreso de su autora.]